

01966
11ej.

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO
FACULTAD DE PSICOLOGIA

MODELOS DE CRIANZA Y CLASE SOCIAL
(EL CASO DE LA REPÚBLICA DOMINICANA)

TESIS

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:
MAESTRIA EN PSICOLOGIA SOCIAL

PRESENTA

MA. ELENA E. ASUAD SANÉN

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**

ABRIL 1983



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INDICE

	PÁG.
PREFACIO.....	1
INTRODUCCION.....	5
METODO.....	49
RESULTADOS.....	69
DISCUSION.....	88
ANEXOS	
BIBLIOGRAFIA	

PREFACIO

Por lo general, las partes introductorias de los trabajos a los que he tenido acceso se caracterizan por presentar una visión global del problema a tratar, y mencionan sólo brevemente las motivaciones personales que llevaron al autor a interesarse en el problema. Yo quiero por el contrario, iniciar esta presentación profundizando el aspecto motivacional y tratando de presentar lo más descriptivamente posible el proceso que me llevó a interesarme en el problema del que trata la investigación.

Creo que la definición del problema a investigar se convierte en una de las principales y más importantes tareas de los científicos sociales, y es por esta razón que deseo plasmar en estas líneas mi propio proceso de definición y desarrollo.

Quizá, las formas de crianza no hubiesen despertado mi interés si yo hubiese permanecido en mi país de origen donde seguramente había asimilado los modelos de crianza como algo dado casi por naturaleza; sin embargo, el hecho de trasladarme a otro País con diferente historia y desarrollo supone en cierto grado un proceso de resocialización e inmersión cultural sobretodo en áreas no vividas o de inicio reciente. Con esto quiero decir que las características que

me definían en ese momento: psicóloga, extranjera y madre perteneciente a una clase social dada, se conjuntaron para despertar casi de forma reveladora la idea de considerar la socialización, como una variable de interés.

Si a lo anterior añadimos el hecho de que parte del producto de mis estudios en la Maestría en Psicología Social se caracterizó por una especie de vacío en cuanto al quehacer científico del psicólogo social, y esto no en el sentido de carencia de información, sino de actitud crítica hacia nuestra profesión y cuestionamiento epistemológico, se puede entender la dificultad de encontrar un tema que me pudiese interesar lo suficiente como para entregarme a la tarea de investigarlo, sobrepasando la ansiedad que se genera cuando hay conciencia de las limitaciones propias de un estudio de este tipo.

Pero ¿Porqué hacer énfasis en la teoría de Sigmund Freud? Porqué no investigar algún otro aspecto del desarrollo? La respuesta a estas preguntas está íntimamente relacionada con el argumento anterior: Esto es, necesitaba apegarme a una teoría que pudiese significar una posible salida de análisis más profundo, que no se quedara a nivel de las apariencias y que a pesar de la dificultad de probar "empíricamente" las hipótesis psicoanalíticas surgidas de la investigación clínica, este trabajo partiera del supuesto de su indudable in-

cidencia en el desarrollo futuro de la personalidad. Es por eso que en ningún momento intento probar la incidencia de ciertas variables en la configuración de la caracterología, sino que me concreto a investigar en las diferentes clases sociales cómo se maneja el desarrollo y la socialización en algunas de las etapas que para Freud eran de suma importancia, sin proponerme a inferir a partir de ellas, un perfil de personalidad.

Al realizar la investigación bibliográfica sobre el tema, me encontré no sin cierto azoro, que el área que me interesaba había dejado de ser estudiada, o cuando menos había perdido importancia como objeto de investigación por parte de los psicólogos norteamericanos a mediados de la década del 50, situación la cual me cuestionó acerca de la importancia de realizar una investigación que en años anteriores había sido dejada a un lado fundamentalmente por las dificultades metodológicas y teóricas que presentaba y, por la imposibilidad de probar y generalizar las hipótesis que sustentaba debido a la continua obtención de resultados aparentemente contradictorios que no ofrecían la posibilidad de dar respuestas claras. Sin embargo, estas conclusiones no podían generalizarse para América Latina, ya que aunque hubieran variables y situaciones comunes, existían también muchos aspectos susceptibles de hacer diferentes otras variables. A esto hay que unir mi firme convicción

de que no es cada uno de los eventos socializadores por separado lo que genera cierta configuración de la personalidad, sino que es la dinámica que se imprime a todos ellos la que guía y delimita el curso de la misma. Es precisamente con esta última afirmación, que deseo redondear y justificar mi interés por este tema.

MODELOS DE CRIANZA Y CLASE SOCIAL
(EL CASO DE LA REPÚBLICA DOMINICANA)

MARÍA ELENA E. ASUAD SANÉN

Existen diversas teorías que partiendo de diferentes niveles de explicación e información, tratan de dar cuenta del desarrollo del ser humano, y de su proceso de socialización. Así, tenemos psicólogos que fundamentados en la historia de casos, y la experimentación, están interesados en estudiar fenómenos tales como: la influencia de las experiencias tempranas en el desarrollo de la personalidad, los eventos medio ambientales tanto físicos como sociales que influyen en la conducta, las variaciones entre individuos en su proceso de desarrollo cognoscitivo y emocional, los cambios de conducta que ocurren a medida que la edad avanza, etc.

Todas estas teorías sustentan que existe una secuencia en el desarrollo del individuo que supone cambios ordenados, direccionales, y acumulativos, que se caracterizan por el incremento en la diferenciación y organización compleja a través de una serie de etapas que deben ser cubiertas necesariamente por los individuos para alcanzar un nivel de desarrollo óptimo.

Para ejemplificar lo anteriormente mencionado y para poder ubicar el problema que nos interesa, así como las dificultades de investigación, señalaremos tres autores, cuyas aportaciones han sido de suma importancia para el desarrollo de esta disciplina.

Ellos son: Sigmund Freud, quien subraya la importancia de los primeros años de vida, sobre todo en lo que respecta a alimentación y adquisición de hábitos higiénicos; Jean Piaget, interesado en el desarrollo del proceso cognoscitivo y - Erik Erikson que señala la importancia de la interacción y el manejo del medio social.

Si hiciéramos un análisis comparativo de estas tres teorías nos encontraríamos con el siguiente cuadro (ver cuadro No.1), que nos permite dilucidar la dificultad de investigar la validez de las teorías a niveles más generales, debido fundamentalmente a que son producto de observaciones sistemáticas de casos individuales y tratan de explicar el proceso de desarrollo en su totalidad.

Es por esta razón que las investigaciones que se conocen, se concretan a analizar a un solo autor en una o varias de sus proposiciones.

En razón de que nuestro interés particular se centra en la teoría de Sigmund Freud, a continuación haremos un breve

CUADRO NO. 1

ETAPAS DE DESARROLLO EN FREUD, ERIKSON Y PIAGET

<u>PERIODO DE EDAD</u>	<u>FREUD</u>	<u>ERIKSON</u>	<u>PIAGET</u>
Nacimiento a 18 meses	etapa oral	Confianza Vs. Desconfianza	Período sensoriomotor (nacimiento a 2 años)
18 meses a 3 años	etapa anal	Autonomía Vs. Vergüenza y Duda	Período preoperacional (simbólico)
3-7 años	" fálica	Iniciativa Vs. Culpa	Período preoperacional (intuición, representación)
7-12 años	" latencia	Industria Vs. Inferioridad	Período de operaciones concretas
12-18 años	" genital	Identidad Vs. Confusión de rol	Período de pensamiento formal
Adulto joven		Intimidad Vs. Aislamiento	
Madurez		Generatividad Vs. Estancamiento	
Vejez		Integridad del Yo Vs. Desesperación	

resumen del desarrollo del psicoanálisis y de sus más importantes aportaciones.

La teoría psicoanalítica ha producido en la medida que se va desarrollando una serie de conocimientos que han influido en el acontecer de la vida cotidiana, sobre todo en lo que se refiere a la infancia. Sin embargo, como todas las disciplinas científicas, ésta ha encontrado obstáculos en su aplicación, debido, básicamente, a que para su introducción ha sido necesario modificar la concepción de la niñez, sobre todo en lo referente a la vida emocional del niño.

Hasta fines del siglo pasado la concepción psicológica de la vida emocional del niño era muy simple. Debía hacerse énfasis en las emociones positivas: el amor, el respeto, la conciencia del deber, la gratitud a los progenitores, etc. Se creía que el niño aborrecía todo lo que fuese feo, malo y cruel. Se alababa esta etapa como un período de inocencia, libre de las tendencias más sórdidas de la vida adulta y sobre todo exenta de las tendencias de la sexualidad. Se suponía que las penas de la infancia eran transitorias; las emociones fugaces, las rápidas transiciones de lágrimas a risas, de desesperación a alegría -que son características de la infancia-, se utilizaban como excusa para considerar de poca monta el valor de las experiencias tempranas.

Estas concepciones aportaron poco a la comprensión e

interpretación de las necesidades de los niños, haciendo actuar a los adultos en contra de la propia naturaleza del niño, frustrando en forma rígida sus impulsos y creando situaciones de infelicidad para el niño (sentimientos de soledad, desilusiones, culpas).

Contrastando con esta concepción, nos encontramos con la del psicoanálisis, cuyas hipótesis fundamentales pueden ser resumidas de la siguiente manera:

a) Sexualidad infantil: Su premisa fundamental es la aceptación de que la vida sexual no comienza en la pubertad sino en el nacimiento; que a medida que pasan los años las sensaciones sexuales se ubican en diferentes partes del cuerpo.

En el estadio infantil el movimiento rítmico (balanceo) y la parte interna de la boca proporcionan estímulo placentero.

En el estadio de 1 a 2 años el orificio anal y el interés por lo que contienen los intestinos ocupan su lugar. Los contactos con la piel, las fricciones y los tirones que en ella se apliquen, así como las cosquillas, provocan sensaciones eróticas. Después, los órganos sexuales se convierten en una fuente importante de placer: su manipulación es el medio principal con que se auto-provoca satisfacción

sexual. Aparece (entre los 3 y 5 años) la curiosidad sexual. El deseo de mirar y ser mirado, entran a formar parte de la vida sexual del niño. Las relaciones con los padres están lejos de ser "inocentes"; entre el primero y el quinto año de vida el niño pasa por varias etapas de una intensa vida amorosa, acompañada de deseos y sensaciones sexuales.

b) La inevitabilidad de frustración: Existe el reconocimiento, por parte de los padres, de que a pesar de sus esfuerzos, las pulsiones sexuales infantiles siguen estando condenadas a la frustración ya que éstas se caracterizan por ser contradictorias y no estar recíprocamente coordinadas (ambos padres son amados cuando satisfacen los deseos del hijo y odiados con la misma intensidad cuando los frustran) existiendo así, una contienda entre ambos impulsos en donde ninguno logra impedir la aparición de su contraparte. El conflicto es, pues, inherente al desarrollo mismo.

c) Agresión: Se equiparan los impulsos agresivos con los sexuales, sosteniendo que son impulsos inherentes a la naturaleza humana, que están sujetos a su propio desarrollo y que, por lo tanto, cuando por factores internos o externos son excesivamente controlados o prohibidos producen resultados patológicos.

d) Relación Madre-hijo: Se refiere a la relación que se establece entre pareja madre-hijo, dependiendo de que las necesidades corporales e instintivas del niño sean frustra-

das o satisfechas, que el placer/displacer sean las experiencias centrales de su vida; que a los fines de la gratificación, su atención pase, paulatinamente, de su cuerpo y su persona hacia el objeto que provee a sus necesidades y, finalmente, que los períodos iniciales de fusión con la madre y de amor por ella, por razones puramente egoístas, den lugar al objeto como persona por derecho propio,

e) La madre como un yo auxiliar: La madre no sólo tiene como misión brindar satisfacción y bienestar a las necesidades del lactante sino que también debe ayudar a la formación de un yo en desarrollo; es ella quien debe actuar como coraza protectora contra la excitación indebida hasta que el niño erija su propia barrera contra los estímulos. Es el manejo materno de los deseos del hijo y el equilibrio que ella establezca entre satisfacción, frustración y postergación, lo que servirá de prototipo para el ulterior manejo de los instintos por parte del yo del niño. El niño recurre al sentido de realidad de su madre hasta que comienza a funcionar su propia prueba de realidad y su capacidad para discriminarla de la fantasía.

Estos conocimientos, que modifican a raíz la concepción tradicional de la vida emocional del niño, traen como consecuencia cambios en el conocimiento e interpretación de las necesidades del niño, reflejándose en la modificación de hábitos de crianza por parte de los progenitores.

Así, en lo que se refiere a las gratificaciones autoeróticas, se consideran lícitos los placeres que el niño obtiene de su propio cuerpo, por ejemplo succionándose el pulgar durante la lactancia o masturbándose en los años siguientes. Los placeres de origen anal son objeto de similar tolerancia, el entrenamiento para el control de esfínteres se realiza en fecha más tardía y con menor rigidez.

En cuanto a los conflictos inherentes al propio desarrollo, el papel de los progenitores consiste en ayudar al niño a manejar sus conflictos evitando en lo posible que se produzca ansiedad y proveyendo al hijo de una conciencia internalizada menos punitiva y culpígena. La misma afirmación es válida para los impulsos sexuales y agresivos; estos se deben atenuar, modificar y orientar, nunca suprimirlos (cosa que resulta imposible), es decir, se debe ayudar al niño a reestructurar sus deseos en forma tal, que sean susceptibles de una satisfacción diferente.

En cuanto a la relación madre-hijo y al papel de la madre como "yo" auxiliar, se estimula a las madres a prodigar con mayor libertad sus sentimientos naturalmente afectuosos y protectores sin temor a que se les acuse de "malcriar" a los hijos, y se les alerta acerca de los peligros de las separaciones, de la irregularidad del personal destinado a la atención infantil, de las internaciones y de la crianza en

instituciones en las que las figuras maternas no son constantes.

Los señalamientos mencionados anteriormente han permitido que los analistas teóricos produzcan información referente a ciertos aspectos particulares del desarrollo. Así Andrew Peto (1937) dedica un artículo a la actitud emocional de la madre como factor importante en el éxito de la alimentación a pecho. Merrell P. Middlemore (1941) estudió sistemáticamente la "situación de succión" entre la madre y el infante recién nacido; Editha Sterba (1935) llamó la atención sobre las interrelaciones entre el adiestramiento para el control de esfínteres y los desórdenes de alimentación; Otto Fenichel (1945), James Strachey (1930), Melita Shmideberg (1934) y otros, destacaron la conexión existente entre las inhibiciones en el comer y las inhibiciones de las actividades intelectuales; K. Abraham (1942) y Gloyer (1925) subrayaron la importancia de las diferentes modalidades de las fijaciones orales y su relación con la caracterología. Es a partir de éstos y otros estudios, que se incrementa el interés de los investigadores por probar empíricamente las hipótesis psicoanalíticas. Sin embargo, no es sino en el inicio de la década del 40 cuando surgen investigaciones con la finalidad de conocer la influencia de las experiencias tempranas en el desarrollo posterior de la personalidad. Algunas de ellas se basan en el estudio antropológico de culturas específicas. Goldman-Eisler (1948, 1950, 1951) basán-

dose en el análisis estadístico de los datos obtenidos mediante entrevistas y cuestionarios con 115 adultos, trata de relacionar la alimentación de pecho y el destete, con características de personalidad. Sus resultados "apoyan el punto de vista de que el destete temprano está relacionado con el pesimismo oral, caracterizado por un concepto de la vida profundamente pesimista, la tendencia a retraerse, los sentimientos de inseguridad, etc., mientras que el destete tardío suele haber sido más común en casos en que el síndrome de los rasgos es opuesto."^{1/} Jules y Zunia Henry (1944) hacen un análisis relacionando la hostilidad y la sexualidad en los niños Pilaga; sus resultados concuerdan con la idea de la universalidad de algunos procesos psicológicos tales como: la rivalidad entre hermanos, la envidia del pene por parte de las niñas, y la ansiedad de los niños en relación al trato con los padres. Benjamin D. Paul (1950) describe la relación entre las diversas clases de tensión, a que está sometida la personalidad de una comunidad, la manera en que éstas son simbólicamente expresadas, y los medios empleados para desahogarse de ellas. Dorothy Eggan (1943) señala que a pesar del trato óptimo que reciben durante la infancia los indios Hopi, estos muestran ansiedad

^{1/} Klineberg Otto. Psicología Social. Biblioteca de Psicología y Psicoanálisis. Fondo de Cultura Económica, 5ta. Impresión, 1975 México. Pág. 326

extrema y mala adaptación en la edad adulta. Sus resultados sugieren que los primeros 5 ó 6 años de vida de la niñez pueden tener un significado diferente al que señala la teoría Freudiana. Kluckhohn (1947) sostiene que entre los indios Navajo, debiera esperarse muy poca tensión y ansiedad en la niñez ya que se les trata y alimenta bien, tienen un destete gradual y tardío y el entrenamiento en hábitos higiénicos no es estricto. Whiting y Child (1953) tratan de la relación entre ansiedad de socialización oral y anal y la explicación que diferentes comunidades dan a la enfermedad. Encontraron pruebas positivas en lo que se refiere a los sistemas de conducta oral, de dependencia y de agresividad, aunque los resultados fueron menos claros con respecto al adiestramiento en los sistemas anal y sexual.

Orlansky (1949) hace un resumen del material disponible como resultado de investigaciones empíricas, experimentales y cuasi-experimentales así como de la evidencia obtenida por estudios antropológicos en diferentes culturas. Afirma que en lo que respecta a la alimentación a pecho versus alimentación con biberón, existe evidencia tanto del carácter benévolo de la primera (Rogerson & Rogerson, 1939; Hoefler & Hardy 1929) como de su no incidencia en el desarrollo futuro de la personalidad (Faber & Sutton, 1930). Sostiene que " ... No es posible establecer normas preferenciales de alimentación a pe-

cho versus alimentación con biberón... (sin tomar en cuenta variables como)... la clase social a la que pertenecen los padres y la condición psicológica de la madre.^{2/}

En cuanto a la duración de la lactancia materna, cita las investigaciones de Hoefler & Hardy (1929); Childers y Hamil (1932); Maslow & Szilagyi-Kessler (1946); y Peterson & Spano (1941) concluyendo que "... No se puede observar una correlación lineal entre la duración de la lactancia materna y algún aspecto característico de la personalidad. Existe solamente una conclusión definitiva que la evidencia parece permitir: Una duración media de alimentación a pecho, está más apta para ser asociada con el desarrollo normal de la personalidad en comparación con un período muy breve o muy largo de lactancia materna"^{3/}

En lo referente a alimentación bajo demanda libre y alimentación con horario fijo, existe evidencia tanto en favor de una (Leighton, D. & Kluckhohn C. 1947; Mowrer, O. H. & Kluckhohn C. 1944) como en favor de la otra (Moloney J. C. 1946) lo que lleva al autor a afirmar que "... Una disciplina específica no ejerce una influencia psicológica específica

^{2/} Orlansky H. Infant Care and Personality. Psychological Bulletin, 1949 (Jan), Vol. 46 (1) pág. 5

^{3/} Orlansky H. Ob. Cit. pag. 6

sobre el niño y su efecto puede ser calibrado sólo a partir del estudio de las actitudes parentales asociadas con su administración, de la constitución del niño y de la situación sociohistórica particular de donde emerge la personalidad. ^{4/}

En cuanto al destete, no encontró ningún dato experimental, pero a partir de la discusión de diferentes hipótesis teóricas en cuanto a la benevolencia o no de un destete gradual y suave versus uno rápido y brusco, sugiere. "...que el destete, ya sea que se produzca más temprano o más tarde, suave o severamente, no nos puede decir nada acerca del sentimiento de seguridad del niño (de su debilidad o fortaleza) sino hasta que no sea realmente apreciada la situación en la cual ocurrió, y los cambios consecuentes producidos en las relaciones padres - hijos." ^{5/}

En lo que se refiere al acto de chuparse el dedo, existen algunos teóricos que le dan suma importancia a la privación oral como variable fundamental (Sears, 1943) mientras que otros afirman que esta es una variable de menor importancia en la etiología general del chupeteo. (Gesell & Ilg, 1937; Bakwin, 1948). Orlansky propone entonces que una rela-

^{4/} Orlansky H. Ob. Cit. Pág. 7

^{5/} Orlansky H. Ob. Cit. Pág. 10

ción entre el chupeteo y la privación oral puede aparecer en las siguientes formas: Chuparse el dedo es el resultado de privaciones de chupeteo anteriores; puede resultar también de gratificaciones orales excesivas, o puede no estar asociada ni con el exceso ni con la deficiencia, sino ser una experiencia enteramente normal.

En cuanto al contacto táctil, al acunamiento y a la estimulación al niño, algunos autores sostienen que es sumamente importante para el desarrollo de la personalidad y la salud física (Ribble, 1941, 1943, 1944; Spitz, 1945, 1946, 1950) mientras que otros no le dan tanta importancia, afirmando que todo depende de la cantidad y calidad de estimulación que el niño esté acostumbrado a recibir (Dennis, 1935, 1938).

En lo que respecta a control de esfínteres, existen investigaciones que resaltan su gran importancia en el desarrollo de la personalidad (Gorer, 1942, 1943; Huschka, 1942) afirmando que la coercitividad en el entrenamiento se manifiesta en respuestas indeseables como la constipación, el miedo y la rabia, así como en hábitos extremos de limpieza, organización y puntualidad. Otras investigaciones sostienen que para poder correlacionar la edad de inicio de control de esfínteres con algún rasgo de personalidad es necesario considerar el tipo de personalidad de la madre (Fries, 1946) y las condiciones culturales y económicas del sistema donde el niño se va a desarrollar (Kardiner, 1939). El autor concluye que está más de acuerdo con Horney

(1937) cuando puntualiza que se debe entender un rasgo de personalidad no referido solamente a la esfera anal, sino a la suma total de experiencias en la edad temprana.

En cuanto a la frustración, señala que el que un hecho sea frustrante depende fundamentalmente de la experiencia. Un mismo hecho puede significar frustración para un niño y no para otro. Esto depende fundamentalmente de la cultura y las expectativas del futuro del niño.

Concluye su investigación afirmando que "...hay eventos subsiguientes al primero y segundo año de vida que tienen la fuerza de confirmar o negar la personalidad del niño que va creciendo, de perpetuarla o subrayarla dependiendo de la situación en la cual el infante haya sido criado. ^{6/} Mas adelante añade: "... Los científicos sociales han fallado en producir una respuesta definitiva a la pregunta de cuál es la relación entre las técnicas de entrenamiento de la infancia y el desarrollo del carácter, debido fundamentalmente a la carencia general de sofisticación histórica y cultural, la dificultad de establecer la validez de las mediciones de personalidad empleada, y la dificultad de aislar factores singulares para estudiarlos ^{7/} " ; por lo que, los efectos

6/ Orlansky, H. Ob. Cit. Pág. 35

7/ Orlansky, H. Ob. Cit. Pág. 38

atribuidos a aspectos concretos de atención a los niños alimentación a pecho versus alimentación con biberón, destete temprano versus destete después de un período prolongado, el adiestramiento severo en cuanto a la evacuación de necesidades corporales versus el adiestramiento demasiado tolerante en este aspecto, no ha quedado demostrado en forma suficiente. A esta misma conclusión llegan Lindesmith y Strauss (1950) en su revisión de literatura sobre cultura y personalidad. W. H. Sewell (1952), basándose en los resultados obtenidos por Orlansky, diseña un estudio para medir la relación entre el entrenamiento en la edad temprana (a través de entrevistas con la madre) y el grado de ajuste de personalidad del niño (medida por pruebas de personalidad, proyectivas, de papel y lápiz, información de profesores etc.). Los resultados de su investigación señalan que no existe una diferencia significativa entre los niños que han experimentado diferentes sistemas de entrenamiento en su crianza, que quizás es más importante para el desarrollo de la personalidad, el medio ambiente personal-social y las actitudes de los padres. Afirmación que encuentra apoyo en Erikson quién en 1950 puntualiza que es probable que los aspectos más generales de la relación madre - hijo sean más importantes que los factores considerados individualmente; que el hecho de que el niño sea alimentado con pecho o biberón es menos importante que el hecho de que obtenga amor y afecto y desa-

rolle un sentimiento de confianza y seguridad. Sears, Maccoby & Levin (1957), en su monografía titulada Patrones de crianza, concluyen que la severidad en el entrenamiento de control de esfínteres está altamente relacionada con problemas emocionales en el niño, sólo en el caso de que la madre se muestre relativamente fría y rechazante hacia el niño. Asimismo, se encontró que la severidad en el control de esfínteres estaba altamente relacionada con la severidad y restrictividad en general por parte de la madre. Lo que sugiere que las dificultades emocionales en los niños se generan no por un proceso de socialización severo, sino por su combinación con una madre relativamente poco afectiva.

Investigaciones más recientes sobre esta área se han interesado en estudiar aspectos concretos de la crianza tomando en consideración un gran número de variables. Así tenemos el estudio realizado por Matějček, Dytrych & Schuller (1980) que se interesan en relacionar el grado de adaptación, personalidad y rendimiento escolar de niños que habían sido deseados por sus padres (aceptación del embarazo) , y de niños que no habían sido deseados (padres que habían solicitado el aborto y no les fué concedido). Encontraron que existían diferencias significativas en estas variables y que eran más pronunciadas a medida que la edad avanzaba. Blumberg (1980), encontró una relación significativa entre la edad de la ma-

dre, las actitudes negativas hacia el embarazo y el nacimiento, y la ansiedad post-parto.

En cuanto a hábitos alimenticios, éxito en la lactancia materna y destete, se afirma que estas varían dependiendo de las características que se asocien al medio ambiente emocional del niño en las diferentes culturas (De Miguel y Valcarce, 1978); del número de hijos (Lyon, Chilver, Wite & Woollett, 1981; de las actitudes de las madres hacia la lactancia materna y el estilo de destete (Berg-Cross, Berg-Cross & Mcgeehan, 1979); de la actitud del esposo con respecto a la lactancia (Waletzky, 1979) y de las características de escolaridad, socialización y percepción de las relaciones matrimoniales (Switzky; Vietze & Switzky, 1979).

En lo que se refiere a la interacción madre - hijo, Phylliber & Graham (1981) sostienen que no existe relación entre la edad de la madre y su interacción con el niño, ya que parece ser más importante el número de meses que la madre permaneció cuidando al niño. Kennel y Klaus (1979) afirman que el contacto inicial durante los primeros días después del nacimiento genera un gran número de interrelaciones que entrelazan y aseguran el futuro desarrollo del vínculo afectivo, marcando la pauta a través de la comunicación inconsciente de las futuras relaciones interpersonales del niño (Rucker & Mermelstein 1979). Otros investigadores (De Château 1980 y Senechal 1979), por el contrario, minimizan la impor-

tancia de ese contacto, sin que por esta razón se deje de enfatizar su incidencia en la relación con la madre (Klein 1977). Green; Gustafson & West (1980) y Clarke -Stewart (1981), afirman que esta interacción se modifica a medida que el niño va creciendo y se va desarrollando, que el contacto físico y la proximidad con la madre declina de los 12 a los 30 meses, en la misma medida que la comunicación verbal aumenta.

A la par de estas investigaciones han surgido estudios que se interesan en medir el efecto de las separaciones tempranas madre- hijo, atribuyéndoles efectos nocivos para el desarrollo futuro del vínculo afectivo (Farran & Ramey 1978) así como minimizando su importancia cuando el cuidado no maternal es altamente cualificado (Etaugh, 1980) y poco rotativo (Cummigs, 1980); e inclusive sugiriéndolo como una medida para facilitar el proceso de socialización (Harper, 1978; Munroe & Munroe, 1980).

En cuanto a las técnicas de disciplina y su incidencia en el desarrollo de la personalidad, nos encontramos con los estudios de Becker (1964) quien sugiere que uno de los aspectos más significativos del medio ambiente familiar es la cordialidad de la relación entre los padres y los hijos. "Las técnicas con una orientación amorosa tienden a promover la aceptación de la responsabilidad por parte del niño y fomentan el autocontrol a través de mecanismos internos de cul-

pa. En contraste, las técnicas hostiles interfieren con el desarrollo de la conciencia y producen agresión y resistencia a la autoridad". ^{8/} Chien Maw-Fa (1978), Rotterová & Čáp. (1979) y Jackowska (1977) encontraron evidencia que apoya esta última afirmación, sosteniendo que los niños con padres cálidos y restrictivos, o cálidos y permisivos, es decir, aquellos que se caracterizan por una relación emocional positiva que guía y controla, crían hijos mejor ajustados tanto a nivel personal como a nivel social. Asimismo, se señala la importancia del tipo de interacción madre - hijo en el desarrollo de la madurez moral (Saraswathi & Sundaresan, 1980) y en el tipo de solución que dan los niños a los problemas (Jones, Rickel & Smith, 1980).

Baumrind (1966, 1971) provee un esquema para analizar los patrones de autoridad parental: distingue entre técnicas de control autoritarias, autoritativas y permisivas. Las dos primeras están caracterizadas por altos niveles de control, pero la autoritaria está acompañada de poca calidez y soporte, mientras que en la autoritativa las demandas severas están

8/ Vander Zaden J. Human Development Cáp. 12 Pág. 324

* Danesh (1978), define la familia autoritaria como aquellas que están orientadas hacia la fuerza, tienen orientaciones dicotómicas, rigidez emocional e intelectual y se someten fácilmente a las fuerzas de la autoridad.

balanceadas con niveles efectivos de soporte y calidez, por lo que "... las prácticas y actitudes (autoritativas) no reflejan un feliz compromiso entre las prácticas autoritarias y permisivas, sino que ellas reflejan la síntesis y el balance de fuerzas que se oponen tradición e innovación, divergencia y convergencia, acomodación y asimilación, cooperación y autonomía..."^{9/}

Paralelamente a estas investigaciones, se han realizado estudios que destacan la importancia de variables tales como el orden de nacimiento y su relación con la interacción madre-hijo (Lewis & Kreitzberg, 1979), la capacidad intelectual y creativa (Wilks & Thompson, 1979; Zajonc; Markus & Markus, 1979) y el locus de control (Walter & Ziegler, 1980). Se subraya también la importancia de la interacción padre - hijo, específicamente en lo que se refiere a la necesidad de la presencia del padre (Boone, 1979) su rol como compañero de juego (Parke, 1978) y asistente de la madre (Lévine, 1977); y la importancia de la propia infancia del padre (Nettelbladt, Uddenberg & Englesson, 1980).. Otra corriente de investigación se refiere a las reacciones de los niños al nacer un nuevo hermano (Kendrick & Dunn, 1980; Dunn; Kendrick & Macnamee, 1981) y la importancia que tiene el sexo del hijo en el establecimiento de técnicas de disciplina (Bearison, 1979).

^{9/} Vander Zanden J. Ob. Cit. Pág. 351

Si hacemos un resumen del desarrollo que han seguido las investigaciones anteriormente mencionadas, podemos señalar que en su inicio se caracterizan por ser de carácter antropológico y hacer énfasis en la explicación de las características psicológicas de los habitantes de diferentes comunidades en base a las experiencias de alimentación, destete y entrenamiento de hábitos higiénicos a las que eran sometidos durante la infancia. La fuente y las técnicas de recopilación de información, variaban pasando por el estudio de archivos, la observación directa, la aplicación de encuestas, etc. Los resultados a los que se llegaban eran en muchas ocasiones contradictorios. Ante esta realidad, la corriente investigativa se modifica y lleva a los teóricos a afirmar que las variables no pueden ser tomadas en forma aislada (lactancia materna versus lactancia no materna; destete temprano versus destete tardío, etc,) sino que se tienen que considerar conjuntamente con variables tales como: la condición psicológica de la madre, las actitudes parentales, la situación socio-histórica particular y en general el medio ambiente personal-social en donde se va a desarrollar el niño. Posteriormente, las investigaciones perdieron su interés en conocer la influencia de un gran número de variables en un gran número de características de personalidad para dedicarse a trabajar aspectos muy concretos de conducta y ver la incidencia de ciertas variables en ellos. Así, a partir de la década del 60 se abre

un nuevo campo de interés el cual está caracterizado por estudios que intentan controlar un sinnúmero de variables y ver cuál es la influencia de una sola variable en un aspecto de conducta. A pesar de ésto, los resultados siguen siendo contradictorios, situación que desde nuestro punto de vista puede deberse a varias razones: dificultades metodológicas de probar empíricamente las hipótesis psicoanalíticas, diferentes tipos de técnicas utilizadas, diferentes indicadores, diferentes poblaciones estudiadas y, sobre todo, al intento de explicar los rasgos de carácter en base a variables concretas tomadas en forma aislada y no en base a la dinámica de todas ellas, todo lo cual nos imposibilita concretizar una respuesta en cuanto a la influencia de las experiencias tempranas en el desarrollo de la personalidad, a pesar de lo cual nos atrevemos a afirmar que los modelos de crianza son importantes para el desarrollo posterior del individuo y la sociedad, y en este sentido estamos de acuerdo con Newcomb cuando sostiene que " Las diversas prácticas de educación en el niño son consecuencia de diferencias tanto en la cultura como en la personalidad... y diferentes prácticas de educación del niño también conducen a diferencias tanto en la cultura como en la personalidad."^{10/}

^{10/} Newcomb Théodore. Manual de Psicología Social. Ed. Eudeba. Buenos Aires 1971.

Añadiremos, sin embargo, que las diferencias de prácticas de educación dentro de una misma cultura no sólo obedecen a variaciones de personalidad sino también a las diferencias inherentes de pertenecer a uno u otro sector de la población que reproduce, a nivel más general, y a través de mecanismos específicos, variables que inciden en las prácticas educativas.

Este criterio se ve corroborado en los estudios que se han realizado sobre diferencias de clase social y modelos de crianza.

Así, tenemos el estudio de David y Havighurst (1946) cuyo propósito era describir las diferencias en el aprendizaje cultural de los niños cuyas familias eran de diferente condición cultural y social (esta última la relacionaban con la propiedad, ingresos, ocupación, poder, origen étnico, etc.). Querían determinar en qué grado los métodos, tiempos de reacción y puesta en marcha de los hábitos higiénicos y de destete, diferían en las diversas clases sociales. Los resultados indicaron que las madres de la clase media, en comparación con las de la clase baja, tenían mayor tendencia a frustrar los impulsos del niño; eran más rígidas en los hábitos de alimentación e higiene, la educación se realizaba a edad más temprana y esperaban que sus hijos asumieran responsabilidades a más corta edad, tanto consigo mismo como para

con los demás. Ericson (1946) demostró que la sujeción a un horario de alimentación se observaba en forma mucho más común entre las familias de la clase alta y media.

Bronfenbrenner (1958), haciendo una revisión de la literatura disponible de 25 años atrás sobre socialización y clase social, concluye que los patrones de clase en alimentación, destete y entrenamiento de hábitos higiénicos, revelan una clara y consistente tendencia. Desde 1930 hasta el final de la segunda guerra mundial las madres de la clase trabajadora eran consistentemente más permisivas que las de la clase media. Después de la segunda guerra mundial, la situación fue a la inversa las madres de la clase media eran más permisivas.

El mismo autor, en 1961, resume de la siguiente manera las diferencias encontradas en los patrones de crianza: Mayor permisividad hacia los deseos espontáneos del niño, libre expresión de afecto, incremento en las técnicas de disciplina afectivas, una posición más igualitaria del padre y la madre con respecto a la afectividad y la disciplina, y la generalización de estas técnicas debido fundamentalmente a que en Norteamérica la brecha entre las diferentes clases sociales se había ido cerrando.

Kohn (1959), retomando las conclusiones de Bronfenbren-

ner quien sostiene que "...el hallazgo más consistente es el uso mas frecuente de castigos físicos por parte de los padres de la clase baja. La clase media recurre al razonamiento, aislamiento y técnicas psicológicas orientadas amorosamente". ^{11/} Estudia cuales son las condiciones específicas en que los padres de una clase social dada utilizan una u otra técnica de disciplina, encontrando que los padres de ambas clases recurren al castigo físico en casos extremos, pero las acciones que son consideradas intolerables o extremas son diferentes para los padres de cada clase social.

Los padres de la clase baja tienden a responder más en términos de las consecuencias inmediatas de la acción del niño, interesándose en lograr que sus hijos obedezcan las reglas externas, mientras que los padres de la clase media responden en términos de lo que ellos interpretan que el niño está tratando de hacer cuando actúa, están más interesados en que el niño desarrolle la internalización de los estándares, que actúe en base a ello y no en base a las reglas impuestas.

En otro estudio, Kohl (1963) afirma que las diferencias de clase en la relación padres-hijos, se debe fundamentalmente a una diferencia en los valores de los padres (supuesta-

^{11/} Bronfenbrenner Urie. Socialization and social class through Time and Space. Pág. 419.

mente los valores de los padres de la clase media se centran en la autodirección, mientras que los de clase baja se centran en la conformidad con las prescripciones externas) que dependen fundamentalmente de las diversas condiciones de vida a las que se ven sometidos los miembros de las diferentes clases sociales. Estas condiciones de vida están representadas principalmente por el tipo de ocupación del padre, que en el caso de la clase media y baja difieren aparte de en el status, la seguridad y la estabilidad en el ingreso y el prestigio social, en cuando menos tres aspectos: las ocupaciones de la clase media tratan más con la manipulación de relaciones interpersonales, ideas y símbolos; están sujetas a la autodirección y dependen más de acciones propias, mientras que las de la clase baja, se caracterizan por manipular cosas concretas, y dependen más de la supervisión y la colectividad. Otras de las condiciones de vida que influyen en el establecimiento de valores son la educación y el ingreso, que junto con la ocupación y otras variables, forman una totalidad compleja y dinámica que permite situar "... los valores como un puente entre la estructura social y la conducta"^{12/}

En otro estudio más reciente Ellis, Lee & Peterson (1978) en base a una muestra de 122 culturas confirman la importancia de los valores en el establecimiento de las técnicas de disciplina.

^{12/} Kohn, M. L. Social class and parent-child relationships. An Interpretation. American Journal of Sociology. Vol. 68 1963 pág. 471

Strum (1967) realizó una investigación para ver si en realidad las prácticas de crianza de las diferentes clases sociales habían cambiado en las últimas generaciones y; si estos cambios podían obedecer a los diferentes grupos de referencia a los que tenían acceso las madres de las diferentes clases sociales. Los resultados indicaron que no existía diferencia por clase social en lo que se refería a alimentación a pecho, duración de lactancia materna, edad en que el destete fue completado, edad de inicio en control de esfínteres, grado de dependencia, severidad de los padres, demostración de afecto, disfrute de cuidar al niño, etc. Las diferencias aparecían en que los niños que pertenecían a la clase media se chupaban más el dedo, mientras que los de clase baja se mordían las uñas; las madres de la clase baja eran más severas en cuanto al entrenamiento para el control de esfínteres, menos responsivas cuando el niño lloraba, permitían menos la agresión en contra de los padres y esperaban que sus hijos fueran niños obedientes. Sin embargo, aunque no había diferencia en cuanto a las ideas de crianza, las madres de la clase media esperaban que sus hijos fueran bien adaptados, y se dejaban llevar más por la guía de los expertos, reportando frecuentemente que habían modificado algunas prácticas de crianza que sus padres habían utilizado para educarlas a ellas. En cuanto a características de personalidad, encontró que las madres de la clase media eran más seguras, independientes y

dominantes, y aunque eran más controladas que las de la clase baja, tenían el mismo potencial de ansiedad, hostilidad y habilidad para expresar afecto. Strum concluye afirmando que las diferencias de crianza por clase social se presentan debido fundamentalmente a los diferentes grupos de referencia.

Ardila (1976) en su trabajo titulado Aprendizaje temprano, pautas de crianza y desarrollo del comportamiento en Colombia encuentra que las madres de clase baja, a diferencia de las de clase media y alta, presentan un mayor rechazo al embarazo, lactan más frecuentemente a sus hijos, los destetan más tardíamente, tienen un programa de alimentación relativamente flexible, el entrenamiento en control de esfínteres lo inician tardíamente y es poco severo, son restrictivas en relación a la sexualidad y la agresión hacia los padres, mientras que la agresión hacia los otros es estimulada. Las normas sociales se imponen por medio del castigo físico y no se hace énfasis en la independencia del niño.

Estudios más recientes se han interesado en ver la relación que existe entre clase social y un aspecto concreto de la crianza, así tenemos los estudios de Juneja (1979) y Khanum, Umaphy & Begum (1976) donde concluyen que las madres que trabajan destetan más temprano al niño, están más interesadas acerca de la dieta del niño, son más apegadas a sus hijos, más estrictas en el entrenamiento para el con-

trol de esfínteres, y utilizan tácticas de disciplina más suaves.

Lyon, Chilver, White & Woollett (1981) encuentran que las madres de la clase baja alimentan a pecho más frecuentemente a sus hijos en comparación con las de clase media. Phinney & Fishbach (1980), sostienen que en las interacciones con el niño, las madres de la clase baja tienden a ser más intrusivas que las de la clase media. Asimismo, Seth & Saksenan (1978) haciendo una comparación entre madres analfabetas y madres que sabían leer y escribir encontraron que las últimas se interesaban más por las verbalizaciones de su hijo, creían en la separación madre-hijo, tenían más problemas maritales y reprimían la agresión, mientras que las madres analfabetas promovían más la dependencia con el niño, se apropiaban de sus actitudes y eran más represivas con respecto a la sexualidad. Tiwari (1976) sostiene que los padres de clase baja muestran una actitud más positiva hacia el ejercicio de la disciplina.

Gruess & Ruczynsky (1980), afirman que las técnicas de disciplina que utilizan los padres de las diferentes clases sociales, dependen más de lo que hacen los niños, y menos de una idea acerca de crianza. Sin embargo en 1979 Brown añade que no se encuentran diferencias por clase social en las técnicas de disciplina cuando la mala conducta por parte del niño se realiza en un sitio público ya que esto se toma como

una situación de emergencia donde se tiene que ser restrictivo.

Erlanger (1979), examina la magnitud de las diferencias de clase en cuanto a técnicas de disciplina, sosteniendo en base a un análisis del tipo de indicador de castigo, la calidad de muestra, la edad de los niños, y el año en que se realizó el estudio, que la magnitud de las diferencias aunque sea estadísticamente significativa, muestra una relación muy débil. Elhers (1979), haciendo una comparación de los estudios de los años 50 con los estudios más recientes, concluye que en la actualidad las madres esperan que sus hijos sean más independientes a una edad más temprana.

Paralelamente a estos estudios, se han realizado otros que se interesan en medir la relación de clase social con otras variables. Así, tenemos los estudios de Forman (1979) y Krause (1979) que afirman que la creatividad tiene mucho que ver con el medio ambiente social. Enright, Enright, Manheim & Harris (1980) encontraron diferencias en cuanto a la distribución de justicia y atribución de derechos; Lesley & Harris (1980) y Sathappan (1979) subrayaron la diferencia de valores de los miembros pertenecientes a una clase y a otra. Pearce (1978) no encontró diferencia significativas entre clase social y agresividad, mientras que McGarvey, Gabrielli, Bentler & Mednick (1981) afirman que la crianza

en las diferentes clases sociales, se relaciona con la conducta criminal en forma indirecta.

La revisión de las investigaciones sobre socialización y clase social realizadas en párrafos anteriores, nos permite aclarar cual es el comportamiento de las clases sociales en lo que se refiere a algunas variables de la crianza, por ejemplo: en lo que respecta a lactancia materna, algunos autores afirman que no hay diferencias en la frecuencia de amamantar, mientras que otros, y ésta es la tendencia más general, sostienen que sí la hay, y que se manifiesta más claramente si se considera la duración del amamantamiento y la edad de destete, así como la rigidez y la flexibilidad del programa de alimentación. En lo que se refiere al control de esfínteres, aunque hay evidencia contradictoria, el mayor peso está dado en el sentido de que la clase baja tiende a ser menos severa en el entrenamiento de hábitos higiénicos. En cuanto a la permisividad de la agresión, los datos presentan gran variabilidad en su comportamiento por clase social manifestándose en la clase baja una mayor tendencia hacia la permisividad. En cuanto al uso de técnicas de disciplina, existe un acuerdo común en el sentido de que la clase social baja, utiliza más frecuentemente el castigo físico, a diferencia de la clase media y alta que prefieren usar técnicas más suaves tales como el razonamiento y el retiro de privilegios.

PROBLEMA

Si hacemos un breve resumen de los puntos de vista teóricos y empíricos expuestos anteriormente, y si establecemos las siguientes afirmaciones:

- Existen hábitos de crianza más o menos profilácticos
- Que ellos dependen de la personalidad de los individuos.
- Que cultura y personalidad están altamente correlacionados.
- Que la forma de crianza se transmite culturalmente
- Que las diferentes clases sociales forman pequeñas subculturas con marcos perceptuales específicos, diferentes aspiraciones y diferentes concepciones del ideal de crianza.

Entonces podemos plantear de manera más clara el problema que nos interesa investigar cuya finalidad es conocer cuales son los modelos de crianza que utilizan las diferentes clases sociales (alta, media y baja) en la República Dominicana. Concretamente en lo que se refiere a las conductas típicas que aparecen durante lo que Freud llamó las organizaciones sexuales pregenitales haciendo énfasis en la alimentación, entrenamiento de hábitos higiénicos, impulsos sexuales y agresivos y técnicas de disciplina.

La respuesta a este problema se basará en la realización de un estudio de campo, que abarcará los dos aspectos esenciales del mismo, a saber: la fase exploratoria, y la prueba de Hipótesis.

En cuanto al primer aspecto, sabemos que dada la poca o nula información existente sobre el tema, tenemos que pasar a recoger datos que nos permitan investigar la realidad y crear suposiciones más válidas y bien fundamentadas, sobre todo en una sociedad poco investigada como es la de la República Dominicana, cuya realidad se aleja de la de los países desarrollados que son los que han obtenido información en estas áreas.

Sin embargo, a pesar de lo anteriormente señalado, hemos podido generar algunas hipótesis, que nos permitirán una guía en nuestra investigación, ellas no intentan averiguar la incidencia de las experiencias tempranas en el desarrollo de la personalidad, sino que tratan de establecer la relación entre clase social y modelos de crianza.

HIPOTESIS

La hipótesis general del trabajo quedaría contenida en la siguiente afirmación:

HI.- Los modelos de Crianza difieren dependiendo de las diferentes clases sociales.

Es a partir de esta hipótesis general y de la revisión teórica y empírica, que se han generado las siguientes hipótesis de trabajo:

h1.- Las madres de la clase social baja, muestran un mayor resentimiento con respecto al embarazo que las madres de la clase social media y alta.

h2.- Los padres de la clase social media y alta, colaboran más en el cuidado y crianza de los niños, que los de la clase social baja.

h3.- Las madres de la clase social baja alimentan a sus hijos a pecho más frecuentemente y durante un período más largo, que las de la clase social media y alta.

h4.- Cuando las madres de la clase social alta y media alimentan a pecho a sus hijos, los destetan en forma menos gradual, más brusca que las de la clase social baja.

h5.- Las madres de la clase social baja alimentan a sus hijos bajo demanda libre, mientras que las de la clase social media y alta lo hacen en base a un horario fijo.

h6.- La succión del dedo o el chupeteo de un sustituto (bobo, chupón etc.) es más frecuente en los niños cuyas madres pertenecen a la clase social media y alta.

h7.- El entrenamiento para el control de esfínteres se realiza más tardía y menos rígidamente en los hogares de la clase social baja que en los de la media y alta.

h8.- Las madres de la clase social media y alta tienden

a ser menos permisivas con los impulsos sexuales y agresivos del niño en comparación con las madres de la clase social baja.

h9.- En la clase social baja, la madre es la que provee el cuidado hacia el niño, mientras que en la clase social media y alta, esa actividad es realizada por otras personas (niñeras) cuya permanencia en un hogar determinado es de poca duración y constancia.

h10.- Las madres de la clase social media y alta, utilizan el razonamiento para lograr que el niño se comporte como se desea que haga, mientras que las madres de la clase social baja utilizan más el castigo y el maltrato físico.

Paralelamente al establecimiento de estas hipótesis y pensando que los modelos de crianza no sólo están influidos por la clase social, sino también en mayor o menor grado por otras variables (en este caso particular sólo tomaremos la percepción del carácter del niño por parte de la madre y el grado de autoritarismo de la madre), se generaron las siguientes hipótesis:

HII.- Los modelos de crianza difieren dependiendo de la percepción del carácter del niño por parte de la madre.

HIII.- Los modelos de crianza difieren dependiendo del grado de autoritarismo de las madres.

HIV.- Existe interdependencia entre las variables percepción del carácter del niño y autoritarismo.

VARIABLES

Las variables a estudiar las podemos englobar dentro de un marco socio-psicológico, así, tenemos como variable independiente, la Clase Social; como variables intervinientes, el grado de Autoritarismo por parte de la madre y la percepción del carácter del niño por parte de la madre; y como variable dependiente, Los Modelos de Crianza.

Para poder definir operacionalmente la clase social, nos remitiremos a algunos indicadores que han sido tomados en consideración.

Ya que el factor económico (ingreso, empleo, propiedad) no es suficiente para clasificar las clases sociales (aunque su importancia es indiscutible para explicar las condiciones de consumo y la estabilidad económica de un grupo de personas), y considerando que un estudio profundo y minucioso dentro de la ciudad, tendría que ponderar variables sociológicas, económicas, psicológicas y antropológicas, hemos optado por tomar como punto base para la identificación de los grupos objeto, las características de vivienda, y entorno, considerando que las mismas responden a condiciones sociales económicas y vitales más profundas.

Para la realización de esta caracterización, tomaremos

como base el estudio sobre "Diagnóstico Urbano en Santo Domingo" 1978 ^{13/} que al hacer una división zonal de la ciudad, sectoriza la misma en zona baja, zona media-baja, zona media, zona media-alta, zona alta y zona alta-alta, en base a los siguientes indicadores, que fueron obtenidos a partir de la información recolectada mediante la encuesta STATUS de junio de 1978 (Padco Borrel y Asociados S. A.)

- a) Ubicación acceso y vivienda (ver cuadro #2)
- b) Agua Potable
- c) Alcantarillado
- d) Saneamiento, salubridad
- e) Educación e información esencial
- f) Alimentos
- g) Vestimenta
- h) Energía
- i) Oportunidad de entrenamiento
- j) Oportunidades de mejoría de condiciones generales de vida
- k) Recursos humanos (educación, salud)
- l) Ingreso, empleo
- m) Acceso o crédito
- n) Derecho a uso de terreno
- ñ) Características de crecimiento
- o) Riesgos
- p) Organización social
- q) Movilidad física

^{13/} Padco Borrel y Asociados, S. A. "Estudio sobre la situación urbana en Santo Domingo, julio 1978.

C U A D R O # 2

Cuarterias y/o traspatio
Asentamiento - zona con acceso
Asentamiento - zona con poco acceso
Asentamiento Isla
Asentamiento Isla - Edificio
Urbanización con servicios mínimos
Asentamiento mejorado
Asentamiento en plena transformación, buena localización
Casco colonial
Asentamientos clase media baja
Asentamientos clase media
Asentamientos clase media alta y alta

Así, de acuerdo al plano barrial de la ciudad de Santo Domingo (1979) (ver anexo) los barrios quedan clasificados de la siguiente manera:

<u>Zonas</u>	<u>Barrios</u>
Alta alta	Los Ríos Nuevo Arroyo Hondo Viejo Arroyo Hondo
Alta	Alamedas Paraiso Los Cacicazgos Mirador Superior Piantini Naco
Alta y media alta	Renacimiento Bellavista La Julia
Media alta	Los Jardines Los Prados Julieta Morales Los Restauradores Los Millones Quisqueya

Media alta	Mirador Norte
	La Esperilla
	Miraflores
	San Juan Bosco
	Gascue
Media	Honduras del Norte
	Honduras del Oeste
	San Gerónimo
	Buenos Aires
	Los Jardines del Sur
	Atala
	Miramar
	Tropical
	30 de Mayo
	General Antonio Duverge
	Nuestra Sra. de la Paz
	Mata Hambre
	Cacique
	Centro de los Héroes
	Ciudad Universitaria
	Luperón
	San Carlos
	Villa Francisca
	Ciudad Nueva
	Ciudad Colonial
	Ozama
	Alma Rosa
	Mendoza
Media y media baja	Agrícolas
	Cancino
Media baja	Isabelita
	Las Caobas
	La Rosa
	Engombe
	Enriquillo
	Juan Pablo Duarte
	Buenos Aires de Herrera
	Herrera
	Zona Ind. de Herrera
	Cristo Rey
	Agustina
	La Fé
	Villa Juana
	Espailat
	Villa Consuelo
	Mejoramiento Social
	Ma. Auxiliadora
	Los Minas
	Villa Duarte
	Las Américas

Media baja

Baja

Los 3 ojos
Los Mameyes
San Souci
Villa Faro
Capotillo
Simón Bolívar
24 de Abril
Gualey
Domingo Savio
La Zurza

Así, la clase social quedará definida operacionalmente en base al barrio (colonia) donde las personas habitan.

En cuanto a la definición de modelos de crianza, entendemos por éstos, aquellas conductas que un adulto emite hacia el niño y que inciden en la formación y desarrollo físico y emocional del infante.

Trabajaremos con ocho (8) variables de crianza que serán definidas de la siguiente manera:

Rechazo al Embarazo. Será la manifestación verbal por parte de la madre de su no deseo de quedar embarazada y de los sentimientos de disgusto y molestia al conocer su embarazo.

Participación del Padre en la Crianza del Niño (a). Será la manifestación verbal por parte de la madre del niño (a) de la frecuencia con que el padre participa en actividades que implican interacción con el niño (a) tales como juego, paseos, cariños, cuidado, etc.

Alimentación. Esta variable está subdividida en varios aspectos:

- a) Alimentación a pecho vs. alimentación artificial (biberón).
- b) Duración de la alimentación a pecho
- c) Destete gradual vs. destete brusco; se refiere al paso de la alimentación a pecho, a la alimentación con biberón, ya sea que se realice en forma gradual (usando las dos (2) formas de alimentación por un tiempo) o en forma brusca (quitar la alimentación a pecho, e introducir el biberón, sin un período de uso de ambos tipos de alimentación).
- d) Alimentación bajo un horario fijo: dar el alimento cada X número de horas por ejemplo cada 3 ó 4 horas; vs. demanda libre: dar el alimento cada vez que el niño lllore o lo pida.

Actividad Oral Extra Alimentación

Se refiere a la manifestación de la conducta de succionarse el dedo o la succión de algún sustituto (chupón, bobo, etc.)

Control de Esfínteres

Se refiere al entrenamiento de hábitos higiénicos en lo tocante al control de la vejiga y de los intestinos.

Esta variable contempla varios aspectos;

- a) Entrenamiento temprano en el control de esfínteres (se inicia a muy temprana edad de menos de ocho (8) meses a menos de 1 1/2 años vs. entrenamiento tardío en el control de esfínteres (se inicia después del año y medio)

- b) Rigidez en el entrenamiento para el control de esfínteres, se refiere al tipo de técnicas utilizadas para lograr que el niño controle sus esfínteres (maltrato físico, razonamiento, etc.)

Impulsos Sexuales y Agresivos. Se definirá como impulso sexual el tocamiento de los genitales y la desnudez. (aunque de hecho en otras variables tales como alimentación y control de esfínteres se están investigando las zonas erógenas oral y anal que de acuerdo con Freud son dos (2) etapas por las que pasa el desarrollo sexual del individuo).

Impulsos Agresivos. Serán las conductas manifiestas de golpear físicamente y decir malas palabras, tanto a sus padres como a otros niños (en este caso también aparece, de acuerdo a S. Freud la agresividad en la etapa oral y anal que tiene que ver con la alimentación y el control de esfínteres).

Constancia de Personal. Regularidad de la (s) persona (s) físicas que interactúan con el niño desde su más temprana edad. El tipo de interacción se refiere a todas las áreas que necesitan ser cubiertas para el buen desarrollo físico-emocional del niño (alimentación, juego, diversión, sueño, etc.)

Técnicas de Disciplina. Se refiere a lo que las madres hacen para que sus hijos se comporten como se desea que lo hagan, se hace referencia al razonamiento (explicarle porqué no se deben hacer ciertas cosas) al maltrato físico y al castigo.

Percepción del Carácter del Niño. Se refiere a como la madre perciba a su hijo, en el sentido de si para ella ha significado o no una molestia.

Autoritarismo. Será definido como la tendencia a las respuestas antidemocráticas, que se caracterizan por apoyar los valores convencionales, la sumisión, la agresión autoritaria, la anti-intracepción, la fuerza y fortaleza, la superstición, y estereotipo, la destructividad y cinismo y la proyectividad y el sexo. (ver apartado de método).

M E T O D O

Sujetos: Se seleccionó una muestra de 150 mujeres dominicanas residentes en la ciudad de Santo Domingo, en 1982, que tuvieran al menos un (a) hijo (a) de 2 1/2 a 3 1/2 años de edad.

La muestra estuvo compuesta por tres grupos de 50 madres pertenecientes a las clases sociales baja, media y alta.

Basados en esta muestra nos interesaba investigar la forma en que las madres de las diferentes clases sociales habían criado a ese hijo (a) (el que tenía en ese momento entre 2 1/2 y 3 1/2 años de edad), sin tener en cuenta a los demás hijos (si los había) y sin poner atención en la forma como ellas pensaban que deberían haberlo criado.

Considerando, que la variable clase social estuvo definida en base al barrio donde habitaban las madres (ver definición de clase social) y dado que la clasificación obtenida del estudio de PADCO BORREL Y ASOCIADOS (1978) divide la ciudad en zona ALTA-ALTA, ALTA, MEDIA-ALTA, MEDIA, MEDIA-BAJA y BAJA, y considerando que el interés de este estudio se centró en tres clases sociales (alta, media y baja) se descartaron todos aquellos barrios que pertenecían a las clases sociales alta-alta, media-alta, y media-baja, por considerarlos no representativos de los grupos socioeconómicos a estudiar.

Posteriormente, se seleccionaron al azar ^{14/} los barrios que iban a ser los definidores de la clase social, así la clase baja estuvo representada por el barrio Simón Bolívar; la clase media por el barrio San Gerónimo y la clase alta por el barrio Piantini.

Como los elementos que iban a pertenecer a la muestra eran madres de cuando menos un niño (a) de entre 2 1/2 a 3 1/2 años de edad, que vivieran en cada uno de los tres barrios, se necesitaba conocer en cuáles viviendas de cada uno de esos barrios había madres que tuvieran esas características.

Dada la imposibilidad real y el alto costo de visitar todas las viviendas de los tres barrios (Piantini: 1,749 viviendas; San Gerónimo: 1,028 viviendas; Simón Bolívar: 5,504, datos preliminares del VI Censo Nacional de Población y Vivienda, Oficina Nacional de Estadísticas enero 1982) para conocer en cuáles de ellas vivían los probables elementos muestrales, se utilizó un procedimiento de muestreo que nos garantizaba, de acuerdo a nuestras posibilidades reales, la representatividad de la muestra.

^{14/} Se numeraron los barrios de clase alta, media y baja, y se pasó a seleccionar en base a la tabla de números aleatorios los barrios representativos de cada clase social.

Nuestra decisión fue la siguiente:

Se seleccionaron al azar 20 manzanas por cada barrio, considerando que en el total de viviendas de las 20 manzanas podríamos encontrar, cuando menos, 50 elementos muestrales.^{15/}

Después de visitar las 20 manzanas de cada barrio^{16/} y después de obtener el número y la localización de los probables elementos de las muestras, se procedió a obtener al azar 50 elementos por cada barrio, es decir, en este caso particular, 50 madres por cada clase social.

Ya localizados los 150 elementos de la muestra, se procedió a aplicar la encuesta, que fue el instrumento que consideramos podría recojer mejor la información que se quería investigar.

15/ La numeración de manzanas por barrios (68 manzanas en San Gerónimo, 96 manzanas en Piantini y 246 manzanas en Simón Bolívar) así como su localización fueron obtenidas a través de la Oficina Nacional de Estadística, dado que tenían los planos barriales más recientes debido a que el levantamiento del censo se acababa de realizar.

16/ En el ensanche Piantini fue necesario ampliar el número de manzana a 40, debido a que no se encontraron suficientes elementos para la muestra en 20 manzanas. La explicación de esto puede ser la baja densidad habitacional por manzanas, debido al tamaño de las casas, y que el número promedio de hijos por familia en esta clase es bajo.

INSTRUMENTOS

Se consideró la encuesta como el mejor método de recopilación de datos. Esto por una razón fundamental:

Era el instrumento que mejor se adecuaba para alcanzar los objetivos que se planteaba la investigación.

La metodología que se siguió para la elaboración del instrumento final fue la siguiente:

Conjuntamente con la revisión bibliográfica y el establecimiento de los objetivos de la investigación y las hipótesis, se realizó el proceso de traducción de los conceptos teóricos que sustentaban la investigación en índices empíricos. Estos últimos nos permitieron operacionalizar las variables que iban a ser medidas por la encuesta. Para cada una de esas variables (VER APARTADO VARIABLES) se elaboraron varias preguntas, conformándose la encuesta en varios apartados:

El primero de ellos, (socioeconómico) estaba dirigido a obtener información sobre datos personales del encuestado (escolaridad, edad, ocupación, etc.); el segundo, tenía como finalidad conocer cuáles eran los modelos de crianza que utilizaban las madres; el tercero, hacía énfasis en la percepción del carácter del niño, y el último, se refería a la variable autoritarismo.

Aunque las preguntas que contenía c/u de los apartados fueron elaboradas en base al conocimiento teórico y práctico al que se había tenido acceso y en base a consultas con expertos sobre el tema, fue necesario realizar comunicaciones informales con madres para tener una idea del tipo de crianza que daban a sus hijos (sobre todo en el área de disciplina y constancia de personal) paralelamente a esto y bajo el supuesto de que podríamos no estar contemplando ciertos aspectos, debido a nuestras características intrínsecas como psicólogos extranjeros pertenecientes a una clase social, se pidió a estudiantes de la Licenciatura en Psicología que como parte de una práctica, elaboraran un cuestionario que intentara medir las variables que eran de interés para nuestra investigación.

Fue a partir de estas dos experiencias que muchos aspectos de crianza que no habían sido considerados, pasaron a formar parte de la encuesta.^{17/}

El primer intento de encuesta contenía preguntas con varias opciones a responder. Este tipo de diseño presentaba la dificultad de que se obtendrían una gran cantidad

^{17/} Consideramos que aunque esto no forme parte de un esquema formal de investigación, es importante señalarlo, ya que estas son las pequeñas y a su vez grandes decisiones que el investigador debe tomar a medida que se enfrenta a los hechos.

de datos que después tendrían que ser reorganizados para interpretarlos.

Así que se decidió organizarlos y reelaborar cada apartado para que pudiesen manejarse los datos en base a puntajes, que iban a ser los indicadores de cada una de las variables.

La encuesta contenía entonces varios tipos de reactivos:

1. Reactivos de Falso y Verdadero

Eran frases que describían situaciones específicas para cada una de las variables, ante las cuales la encuestada tenía que responder si en su caso particular lo que afirmaba la frase era falso o verdadero.

El objetivo fundamental de este tipo de reactivo era obtener información acerca de la presencia o ausencia de una característica que era considerada como fundamental para la definición de las variables.

2. Preguntas con varias opciones y preguntas abiertas, cuya finalidad era explorar qué tipo de respuesta daban las madres, es decir, su finalidad era obtener información acerca de lo que hacían las madres para criar a sus hijos.

3. Preguntas control. Dado que existía la posibilidad de que las madres no respondieran con veracidad a las pre-

guntas, debido fundamentalmente a que los tipos de crianza que ellas utilizaban eran percibidos por ellas mismas como no deseables (golpear a los hijos, abandonarlos, etc.) en comparación con el ideal de madre y de crianza que cada madre poseyera, se introdujeron preguntas que nos permitieran detectar la veracidad o falsedad de las respuestas (por ejemplo las preguntas 47,49,59 de la encuesta). ^{18/}

4. Preguntas cuya finalidad era medir la intensidad (escala tipo Likert). ^{19/} Estas estuvieron representadas fundamentalmente por las preguntas que conformaban la variable autoritarismo.

Este apartado se construyó en base a la escala (F) construida por Adorno (1969) ^{20/} cuya finalidad era medir el po-

^{18/} La referencia a este tipo de preguntas nos permite introducirnos en un aspecto importante de la encuesta en general. Existía la posibilidad de que la encuesta nos diera información de lo que las madres pensaban que deberían haber hecho. Aún así, consideramos que podían ser válidos los datos, ya que estaríamos obteniendo información acerca del ideal de madre y suponíamos que este también variaba de acuerdo a la clase social (por ideal de madre entendemos aquellas conductas de la madre que son aprobadas por los grupos de referencia y en este caso particular estos grupos diferían por clase social).

^{19/} " Las cuales más que proporcionar una gama completa de una actitud, se orienta hacia las afirmaciones que son moderadamente favorables y moderadamente desfavorables en relación al objeto de la actitud que está estudiando. Likert, 1938.

^{20/} Adorno, TM; FRENKEL, BRUNSWICK E; LEVINSON, D.J.; SANFORD, R. N. The Authoritarian Personality. New York: M Norton & Co. 1969.

tencial antidemocrático.

La escala de fascismo que elabora dicho autor mide las siguientes variables:

a. Convencionalismo. Adhesión rígida a los valores convencionales de la clase media.^{21/}

b. Sumisión a la autoridad. Sumisión, actitudes no críticas hacia las autoridades morales idealizadas de un grupo de poder. En este caso se refiere a la necesidad emocional exagerada de ser sometido.

c. Agresión autoritaria. Tendencia a buscar, condenar, rechazar y castigar a las personas que violan los valores convencionales.

d. Anti-intrapepción. Oposición a lo subjetivo, lo imaginativo y lo sutil. Tendencia a centrarse en lo concreto, lo claro, lo observable y lo físico.

e. Superstición y Estereotipo. La creencia de determinantes místicos en el destino del individuo, la disposición a pensar en categorías rígidas.

f. Fuerza y Fortaleza. Preocupación por las dimensiones dominación-sumisión; fortaleza-debilidad; liderazgo-seguidores; indentificación con figuras de poder, énfasis en

21/ En el caso de Norteamérica la "clase media" se caracteriza por tener mayor susceptibilidad al fascismo, es decir, los valores convencionales son los que la rigen.

los atributos convencionales, atribuciones exageradas de fuerza y fortaleza.

g. Destructividad y Cinismo. Hostilidad exagerada y envilecimiento de lo humano.

h. Proyectividad. La disposición a creer que las cosas violentas y peligrosas están en el mundo, la proyección al exterior de los impulsos emocionales.

i. Sexo: Exageración en lo concerniente a los acontecimientos sexuales.

Para poder medir dentro de nuestra investigación la variable autoritarismo seleccionamos de la forma F 40 y 45, algunas de las frases que se consideraban podían ser más relevantes para el caso de la República Dominicana.

Así fueron eliminadas ocho frases. Las otras veintiun frases fueron traducidas al idioma español, cuidando no alterar su sentido y contenido. ^{22/} Para cada una de las frases, se midió la intensidad, pidiendo al encuestado que respondiera MUY EN DESACUERDO (MD), EN DESACUERDO (ED), DE ACUERDO (DA), o MUY DE ACUERDO (MA). A cada una de estas respuestas se les dió un valor de 1 a 4 respectivamente, lo que nos permitía afirmar que a mayor acuerdo con las frases

22/ Dada la imposibilidad de validar la escala (ya que esto implicaría otra investigación) decidimos que aunque las preguntas seleccionadas cubrían todas las variables de la escala original (convencionalismo, sumisión, autoritaria etc.) se investigaría solamente en base a un puntaje total de autoritarismo.

mayor era su grado de autoritarismo.

Después de haber reformulado ese primer intento de encuesta, sometimos el segundo instrumento a lo que se llama juicio sistemático de expertos, los cuales emitieron su opinión en cuanto a la secuencia, contenido, dirección y calificación de las preguntas.

Ya tomados en consideración los comentarios de los expertos y después de haber analizado que el tipo de información que se buscaba podía ser obtenido a través de esa encuesta, se pasó a realizar una prueba preliminar que permitiría no solo evaluar los ítems de la encuesta, sino también, la duración de la misma, su posible aceptación o rechazo, la idoneidad del instrumento, etc.

Para realizar esta prueba se aplicaron diez encuestas por cada clase social.

Como las encuestas iban a ser aplicadas por personal voluntario se pasó a hacer el reclutamiento de lo que en lo sucesivo serían los encuestadores. El personal estuvo compuesto por estudiantes de psicología a los cuales se les entrenó para aplicar la encuesta, y se les señaló la importancia de permanecer alertas y anotar cualquier malentendido o incomprensión en cada una de las preguntas.

La encuesta se aplicó en tres barrios que se acuerdo al estudio de PADCO, BORREL Y ASOCIADOS (1978) pertenecían a las clases sociales alta, media y baja. Los barrios fueron Capotillo, Ciudad Nueva y Naco. La selección de los barrios, así como el de las personas a encuestar, no siguió ninguna metodología específica, sino que más bien obedeció a cuestiones de tipo práctico.

En base a los resultados obtenidos en esta prueba preliminar la encuesta sufrió cambios tanto en el contenido de las preguntas como en la ordenación y calificación de las mismas.

Por lo que respecta a los apartados del rechazo al embarazo, participación del padre en la crianza y percepción del carácter del niño, fue necesario escalar las preguntas en base a intensidad (escala tipo Likert) y en base a frecuencia, ya que los resultados que se obtuvieron en la prueba preliminar mostraban una falta de discriminación en estos apartados.

Por lo que respecta a la escala de intensidad de la variable autoritarismo, nos encontramos con el hecho de que a las madres de clase social baja les resultaba difícil discriminar y contestar MUY EN DESACUERDO, EN DESACUERDO, DE ACUERDO Y MUY DE ACUERDO; así que se decidió cambiar estos términos y preguntar si lo que decía la frase le parecía a

ella MUY MAL (MM), MAL (M), BIEN (B), O MUY BIEN (MB).

En cuanto al contenido de las preguntas se vió que era necesario redactar las frases en un lenguaje más sencillo y comprensible, ya que en la clase social baja, muchas de las madres no comprendían lo que se quería preguntar.

Para subsanar este obstáculo nos valimos tanto de las anotaciones de los encuestadores como de la siguiente estrategia: a varias madres de la clase social baja, se les leía cada una de las frases, y se les preguntaba que entendían por ellas; cuando lo que ellas expresaban coincidía con lo que la frase trataba de decir, no se hacía ningún cambio; sin embargo, cuando no había coincidencia se le preguntaba qué era lo que había entendido y de qué manera redactaría ella la pregunta para que las personas entendieran lo que la pregunta quería significar.

En base a las anotaciones anteriores se reelaboró el instrumento (ver anexo) teniendo así la encuesta que iba a ser aplicada a la muestra que había sido obtenida con anterioridad.

Después de la aplicación (140 cuestionario, 10 fueron rechazados), se procedió a realizar el análisis de consisten-

cia interna de los ítems. Dado que la mayoría de las variables criterio que contenía el cuestionario se midieron en base a una escala que fue elaborada a partir de la sumatoria de las diferentes respuestas que componían el índice, se procedió a ver cuál era la consistencia interna de cada uno de esos ítems. El procedimiento que se siguió consistió en obtener la correlación entre la respuesta a cada ítem dada por los 140 sujetos, y la sumatoria de la escala, así por ejemplo para medir resentimiento al embarazo se hicieron 4 preguntas:

Quando Ud. supo que estaba embarazada, ¿ Se disgustó, ó se sintió molesta?

¿Ud. se disgustó, peleó ó discutió con su esposo por ese embarazo?

¿Ud. no deseaba quedar embarazada?

¿Ud. hubiese preferido no tener ese hijo?

Con cuatros opciones de respuesta: 1. muy de acuerdo 2. de acuerdo 3. en desacuerdo 4. muy en desacuerdo. El puntaje máximo que podía ser obtenido en esta escala era de 16 y el puntaje mínimo era de 4. Para saber si la escala debería estar compuesta por las 4 preguntas, ó si era necesario desechar alguna, se obtuvo la correlación entre cada respues-

ta al ítem en los 140 casos, y la sumatoria^{23/}. Aquellas preguntas en donde la correlación simple fuera de .25 ó menos ($r \leq .25$) se desecharían y no formarían parte de la escala. Este mismo procedimiento se realizó con todos los índices.

Posteriormente el análisis de consistencia interna, por el cual se decidió no desechar ninguna pregunta ya que las correlaciones obtenidas fueron altamente significativas ($p < .001$), se procedió a establecer lo que en la escala representaría, de acuerdo a la muestra estudiada, el puntaje alto y bajo. Como las curvas de distribución de la mayoría de estas escalas fueron asimétricas se decidió utilizar la mediana para partir la distribución en dos partes iguales y para determinar los puntajes por encima y por debajo de la

23/ La correlación que se obtuvo fue la de Pearson

$$r = \frac{\sum XY - \frac{(\sum X)(\sum Y)}{N}}{\sqrt{\left[\sum X^2 - \frac{(\sum X)^2}{N} \right] \left[\sum Y^2 - \frac{(\sum Y)^2}{N} \right]}}$$

mediana, obteniéndose para la muestra estudiada los siguientes resultados: un alto resentimiento al embarazo estaba representado por un puntaje de 13 ó menos; mientras que un puntaje de 14 ó más significaba bajo resentimiento al embarazo. En cuanto a las condiciones objetivas que existían en el momento del embarazo, un puntaje de 5 y menos representaba la existencia de condiciones objetivas para no desear el embarazo (situación precaria tanto a nivel económico como marital), y de 6 en adelante se tomó como la no existencia de condiciones objetivas para rechazar la preñez.

Si el puntaje del índice participación del padre en la crianza era de 30 ó más, esto quería decir que el padre había participado activamente en la crianza, en cambio si era de 29 ó menos la participación del padre había sido poca.

En lo que se refiere al programa de alimentación se dedujo que las madres que habían calificado con 1 y 0 eran las que alimentaban a sus hijos en base a un horario rígido, mientras que un puntaje mayor, significaba alimentar al niño bajo demanda libre. Aquellas madres consideradas más rígidas en el horario de dormir obtenían calificaciones por debajo de 1; las menos rígidas eran las que calificaban con 1 y 2. La mayor rigidez en el entrenamiento de control de esfínteres estuvo simbolizada por un puntaje de 2 ó menos,

y la menor rigidez correspondió al 3 y 4.

Tanto para los impulsos sexuales como para los agresivos la mayor permisividad se adjudicó a las madres que puntuaron con 1 ó más, y la menor permisividad se dió a las que puntuaron con cero. Entre más alto fué el puntaje (2 y 3) en la constancia de personal, se definió como menos rotatorio y entre más bajo era, se definía como poco constante.

En lo que se refiere al uso del maltrato físico y el castigo como técnicas de disciplina, las madres que castigaban y golpeaban más a sus hijos estaban representadas por puntajes bajos (cero el primer caso, y 1 ó menos para el segundo), los puntajes más altos significaban menos uso de esas técnicas de disciplina. Sin embargo en cuanto a la dureza del castigo una puntuación de 2 significaba un castigo más fuerte y una menor, significaba castigo más suave.

La percepción más positiva del carácter del niño estaba simbolizada por un puntaje de 35 ó más y la percepción más negativa fué atribuida a puntajes menores.

En lo que se refiere a grado de autoritarismo, se definieron como autoritarias aquellas madres que alcanzaron un puntaje de 64 ó más en una escala de 21 a 84, mientras que aquellas que obtuvieron puntajes más bajo fueron las menos autoritarias (ver tabla 1).

TABLA 1

CONSISTENCIA INTERNA DE LOS ITEMS Y DETERMINACION DE INDICES EN LA MUESTRA

Escala	Item	Coficiente de Correlación	Límite de la escala	Puntaje alto y bajo posterior a la obtención de la mediana
Resentimiento al embarazo	15	.90	mínimo 4	alto resentimiento 13 y menos bajo resentimiento 14 y más
	16	.79		
	17	.92	máximo 16	
	18	.90		
Condiciones objetivas	19	.87	mínimo 8	mayores c. objetivas 5 y menos menores c. objetivas 6 y más
	20	.77	máximo 2	
Participación padre crianza	23	.55	mínimo 8 máximo 32	mayor participación del padre en la crianza 30 y más menor participación del padre en la crianza 29 y menos
	24	.66		
	25	.72		
	26	.60		
	27	.66		
	28	.73		
	29	.74		
	30	.74		
Rigidez horario de alimentación	37	.79	mínimo 0	mayor rigidez 1 y 0 menor rigidez 2 y 3
	38	.78	máximo 3	
	39	.59		

Continúa

Escala	Item	Coefficiente de Correlación	Límite de la escala	Puntaje alto y bajo posterior a la obtención de la mediana
Rigidez horario ir a dormir	41	.72	mínimo 0	mayor rigidez 0
	42	.71	máximo 2	menor rigidez 1 y 2
Rigidez control de esfínteres	45	.67	mínimo 0	mayor rigidez 2 y menos
	46	.79	máximo 4	menor rigidez 3 y 4
	47	.79		
	48	.66		
Impulsos sexuales	50	.51	mínimo 0	mayor permisividad 1 y más
	51	.70	máximo 3	menor permisividad 0
	52	.70		
Impulsos agresivos	53	.36		
	54	.58	mínimo 0	mayor permisividad 1 y más
	55	.62	máximo 4	menor permisividad 0
	56	.67		
Constancia de personal	61	.81	mínimo 0	mayor constancia 2 y 3
	62	.90	máximo 3	menor constancia 1 y 0
	63	.80		
Uso de maltrato físico	66a	.82	mínimo 0	mayor uso 1 y 0
	67a	.81	máximo 3	menor uso 2 y 3
	68a	.75		

Continúa

Escala	Item	Coefficiente de Correlación	Límite de la escala	Puntaje alto y bajo posterior a la obtención de la mediana
Uso de castigo	66b	.84	mínimo 0	mayor uso 0
	67b	.85	máximo 3	menor uso 1 y más
	68b	.75		
Tipo de castigo	71	.81	mínimo 0	castigo más fuerte 2
	72	.67	máximo 2	castigo menos fuerte 1 y 0
Percepción del carácter del niño	74	.61		
	75	.44		
	76	.60		
	77	.57	mínimo 10	percepción positiva 35 y más
	78	.60	máximo 50	percepción negativa 34 y menos
	79	.50		
	80	.54		
	81	.43		
	82	.57		
83	.43			
Autoritarismo	84	.46		
	85	.27		
	86	.47		
	87	.63		
	88	.58	mínimo 21	mayor autoritarismo 64 y más
	89	.52	máximo 84	menor autoritarismo 63 y menos
	90	.61		
	91	.65		
	92	.47		

Continúa

Escala	Item	Coeficiente de Correlación	Límite de la escala	Puntaje alto y bajo posterior a la obtención de la mediana
	93	.47		
	94	.47		
	95	.62		
	96	.57		
	97	.55		
	98	.46		
Autoritarismo	99	.61	mínimo 21	mayor autoritarismo 64 y más
	100	.56	máximo 84	menor autoritarismo 63 y menos
	101	.62		
	102	.38		
	103	.51		
	104	.60		

RESULTADOS

Posteriormente al análisis de consistencia interna, se inició el procesamiento de datos que nos permitió en su parte inicial, hacer una descripción de las características de la muestra por clase social (ver tabla 2).

En dicha descripción se puede observar que existen algunas diferencias por clase social en lo que se refiere: a la edad de la madre (27 años promedio las madres de clase baja y alta, y 32 años las de clase media) ; número de hijos (3 hijos promedio las de la clase baja y media, y 2 hijos las de la clase alta); orden de nacimiento (en la clase baja el 39% de los niños acerca de los que se preguntaba eran primogénitos, mientras que en la clase media y alta el mayor porcentaje correspondía al último hijo) y, el sexo del hijo (en la clase baja y media hubo una distribución más o menos igual por sexo, mientras que en la clase alta se presentó un alto porcentaje de hembras 62%). También se encontraron diferencias en cuanto a escolaridad, ocupación e ingreso (lo cual era de esperarse ya que estos últimos son tomados en muchas ocasiones como indicadores de clase social).

El siguiente paso dentro del procesamiento de datos consistió en la verificación estadística de las hipótesis que habían sido establecidas con anterioridad, para lo cual, se

TABLA 2

DESCRIPCION DE CARACTERISTICAS DE LA MUESTRA POR CLASE SOCIAL

Variables	Categorías	Clase baja		Clase media		Clase alta	
		f	%	f	%	f	%
Estado Civil	Casada	16	33	42	91	39	87
	Union Libre	29	59	2	5		
	Divorciada			2	4	5	11
	Separada	2	4			1	2
	Viuda Soltera	2	4				
Edad Madre	Menos de 20 años	3	6				
	de 20 a 24	12	25	5	11	4	9
	de 25 a 29	16	33	16	35	22	49
	de 30 a 34	11	22	17	37	11	24
	de 35 a 39 40 y más	5 2	10 4	6 2	13 4	8	18
No. de hijos	1	8	16	4	9	11	25
	2	16	33	17	37	19	42
	3	15	31	20	43	13	29
	4	3	6	4	9	2	4
	5	3	6	1	2		
	6	3	6				
	7	1	2				

Continúa

Variables	Categorías	Clase baja		Clase media		Clase alta	
		f	%	f	%	f	%
Sexo del hijo	Varón	28	57	27	59	17	38
	Hembra	21	43	19	41	28	62
Posición de Nacimiento.	Unico	8	16	4	9	11	24
	Primogénito	19	39	11	24	13	29
	Medio	7	14	8	17	7	16
	Ultimo	15	31	23	50	14	31
Padre vive casa	Si	43	88	45	98	39	87
	No	6	12	1	2	6	13
Número de personas viven casa	3 a 5	23	47	17	37	24	53
	6 a 8	18	37	29	63	21	47
	más de 9	8	16				
Tiempo viviendo juntos.	Menos de 4 años	2	4	1	2	3	7
	de 4 a menos de 8	26	53	23	50	23	51
	de 8 a menos de 11	11	23	14	31	11	25
	de 11 a menos de 15			6	13	1	2
	15 años y más	4	8	1	2	2	4
	sin respuestas	6	12	1	2	5	11

Continúa

Variables	Categorías	Clase baja		Clase media		Clase alta	
		f	%	f	%	f	%
Escolaridad madre	No tiene escuela	2	4				
	Primaria incompleta	14	29	2	4		
	Primaria completa	7	14	1	2		
	Intermedia	13	27	4	9	1	2
	Bachillerato y/o Técnico.	12	24	23	50	25	56
	Profesional	1	2	16	35	19	42
Trabaja fuera del hogar	Si	11	22	27	59	31	69
	No	38	78	19	41	14	31
Ocupación	Hogar	37	76	15	33	11	24
	Oficina	1	2	18	39	19	43
	Profesional			6	13	11	24
	Otros	11	22	7	15	4	9
Ingreso	0 - 500	43	88	2	4		
	500 - 1000	3	6	25	55	9	20
	más de 1000	3	6	18	39	35	78
	Sin respuesta			1	2	1	2

eligió la prueba de la X^2 (Ji cuadrada), que indica el nivel de significación de la asociación entre variables^{24/}. Igualmente se computó el coeficiente de contingencia que indica el grado de asociación entre las variables.

Los resultados de las asociaciones significativas entre la variable predictora clase social y las variables criterio, aparecen en la tabla 3. Dicha tabla muestra que al asociar la clase social con el resentimiento al embarazo se encontró una relación significativa ($X^2=10.22$; $p < .01$; $c=0.26$), observándose que las madres de las clases baja y media presentan un mayor resentimiento al embarazo que las de la clase alta (ver gráfico 1). Sin embargo, cuando se encuentra una relación significativa ($X^2=22.89$; $p < .001$; $c=0.37$) entre clase social y condiciones objetivas para el resentimiento al em-

24/ Para computar la X^2 se cuadraron las diferencias observadas y esperadas y se dividen entre el número esperado en cada caso, siendo la sumatoria de estos cocientes el X^2 calculado. Para las tablas de contingencia de 2×2 , se utilizó la X^2 corregida por continuidad.

$$X^2 = \frac{N \left(\left| AD - BC \right| - \frac{N}{2} \right)^2}{(A+B)(C+D)(A+C)(B+D)}$$

TABLA 3
 RELACION ENTRE VARIABLE PREDICTORA,
 CLASE SOCIAL Y VARIABLES CRITERIO

V/PREDICTORAS	V/CRITERIO	χ^2	C
CLASE SOCIAL	Resentimiento Embarazo	10.22**	0.26
	Condiciones Objetivas	22.89***	0.37
	Duración Lactancia	60.22***	0.55
	Destete	49.814***	0.51
	Inicio Control Esfínteres	22.92*	0.38
	Fin Control Esfínteres	18.02*	0.34
	Impulsos Sexuales	9.37**	0.25
	Sorprende tocándose	69.56***	0.58
	Cuidado Exclusivo	37.10***	0.46
	Constancia Personal	39.89***	0.47
	Uso de Castigo	10.00**	0.25
	Severidad del Castigo	29.70***	0.42
	Percepción Carácter Niño	6.35*	0.21

*p < .05

**p < .01

***p < .001

barazo, se observa que las madres de la clase baja presentan mayores condiciones objetivas para el resentimiento al embarazo, en comparación a las madres de la clase media y alta (ver gráfico 1).

En cuanto a la frecuencia de lactancia materna y clase social no se encontró una correlación significativa; la asociación apareció cuando se tomó en consideración la duración de la alimentación a pecho ($X^2=60.22$; $p<.001$; $c=0.55$). Las madres de la clase social baja amamantan a sus hijos por un período promedio de 9 meses, mientras que las de la clase media y alta lo hacen por un período promedio de 2 meses. (ver gráfico 2). La fuerza de asociación para estas 2 variables fué alta.

En lo que respecta a la relación de clase social y destete, se encontró que las madres de la clase social baja destetan a sus hijos en forma mas gradual (un período promedio de 2 meses con ambos tipos de alimentación, seno y biberón); mientras que las de la clase alta y media lo hacen en forma más brusca (un período promedio de 1 mes dándole seno y biberon), presentándose de nuevo un alto grado de asociación entre ambas variables ($X^2=49.81$; $p<.001$; $c=0.51$) (ver gráfico 2).

En la gráfica 2 se puede observar que por lo que toca a la

GRAFICO 1

RESENTIMIENTO AL EMBARAZO, CONDICIONES OBJETIVAS,
PERMISIVIDAD IMPULSOS SEXUALES Y CONSTANCIA DE
PERSONAL, EN FUNCION DE CLASE SOCIAL

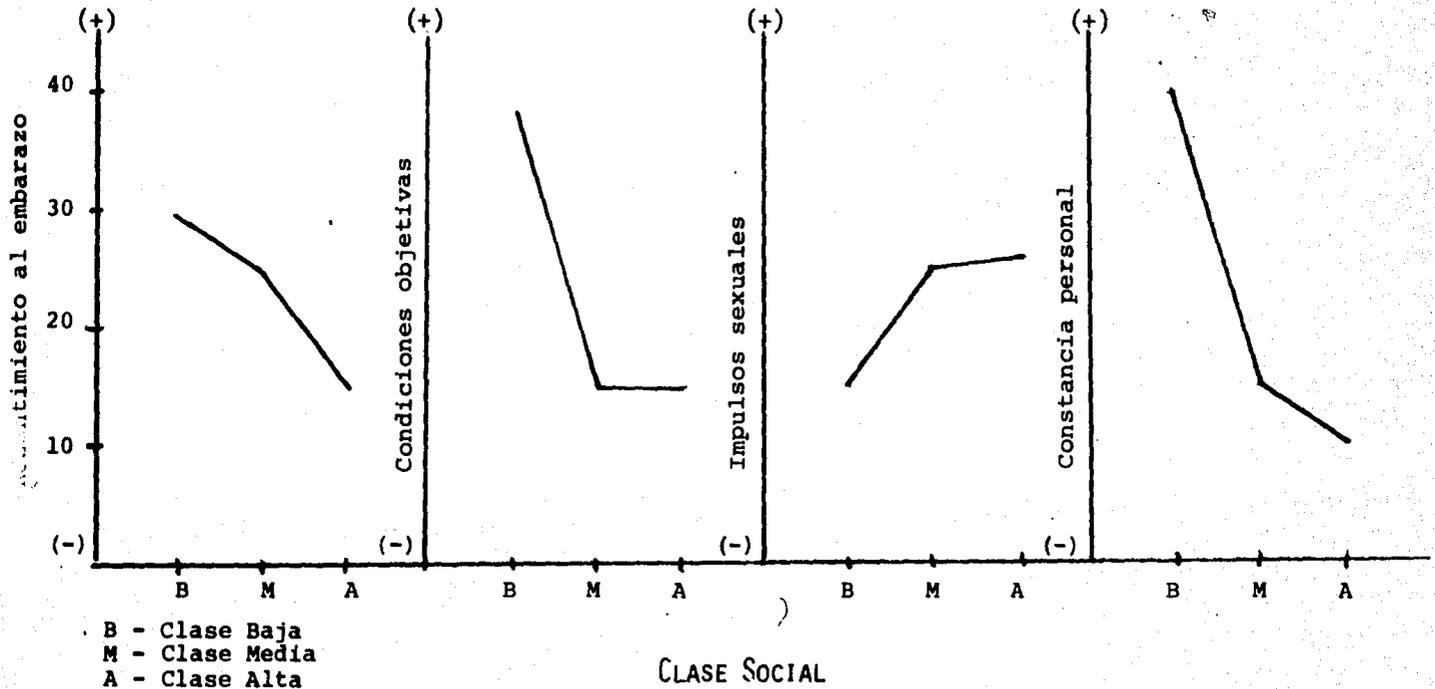
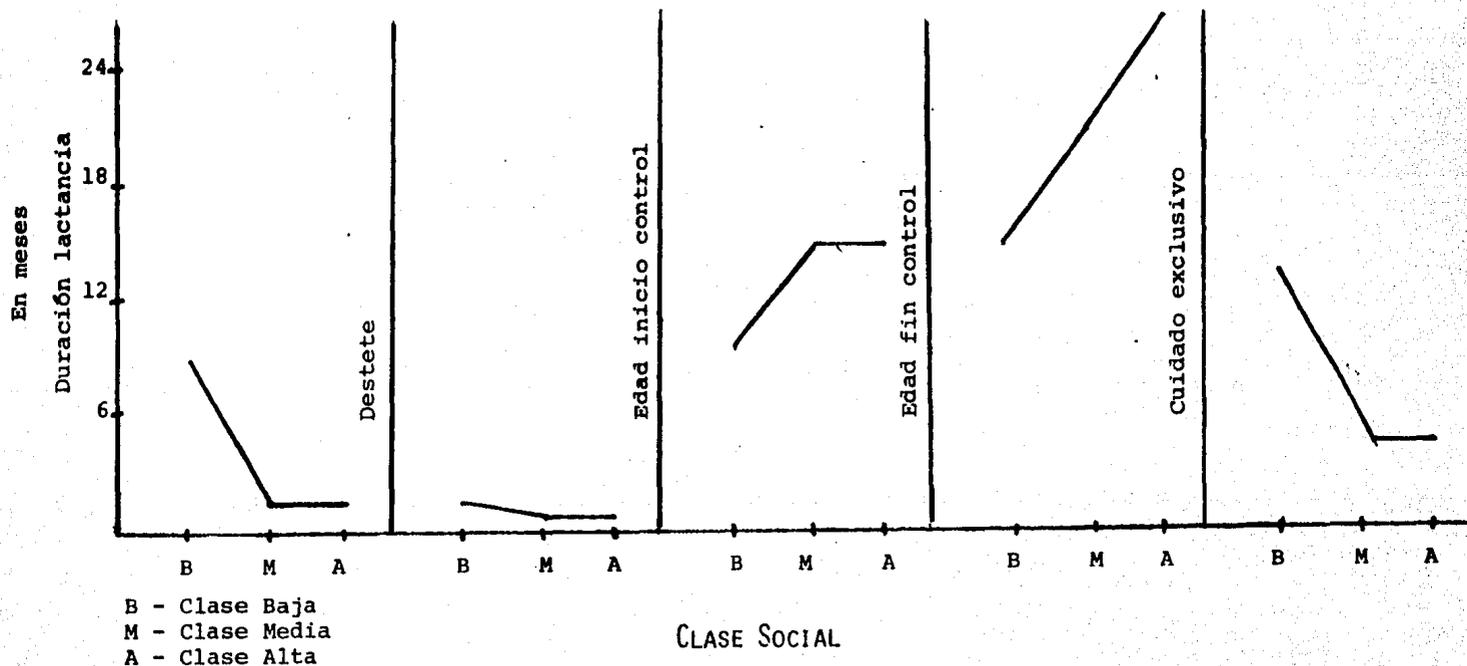


GRAFICO 2

DURACION DE LA LACTANCIA, DESTETE, EDAD INICIO Y
FIN DE ENTRENAMIENTO EN CONTROL DE ESFINTERES Y
CUIDADO EXCLUSIVO, EN FUNCION DE CLASE SOCIAL



clase social y el control de esfínteres, las madres de la clase social baja, inician el entrenamiento en el control de esfínteres antes del primer año de edad del niño (un promedio de 10 meses), mientras que las de la clase media y alta lo inician a la edad promedio de 1 año 3 meses. Sin embargo, en la misma gráfica se puede ver, que a pesar de que las madres de la clase media y alta lo inician a la misma edad, la edad en que finalizan el control de esfínteres, es diferente para las 3 clases sociales. Las madres de la clase baja reportaban que sus hijos ya controlaban esfínteres a una edad promedio de 15 meses, es decir, habían transcurrido solamente 5 meses desde que se había iniciado el entrenamiento. Por otro lado en la clase media reportaron que los niños habían finalizado a una edad promedio de 21 meses, o sea, habían transcurrido 7 meses desde que iniciaron el control. Por último las madres de la clase alta tardaron un promedio de 12 meses entrenando a sus hijos para que controlaran esfínteres (iniciaron a los 15 meses, finalizaron a los 27 meses promedio).

Otros resultados muestran que las madres de la clase baja son menos permisivas con los impulsos sexuales (ver gráfico 1), en comparación con las de la clase media y alta. Igualmente, la forma de intervenir de las madres cuando observan que sus hijos se tocan los genitales varía en las

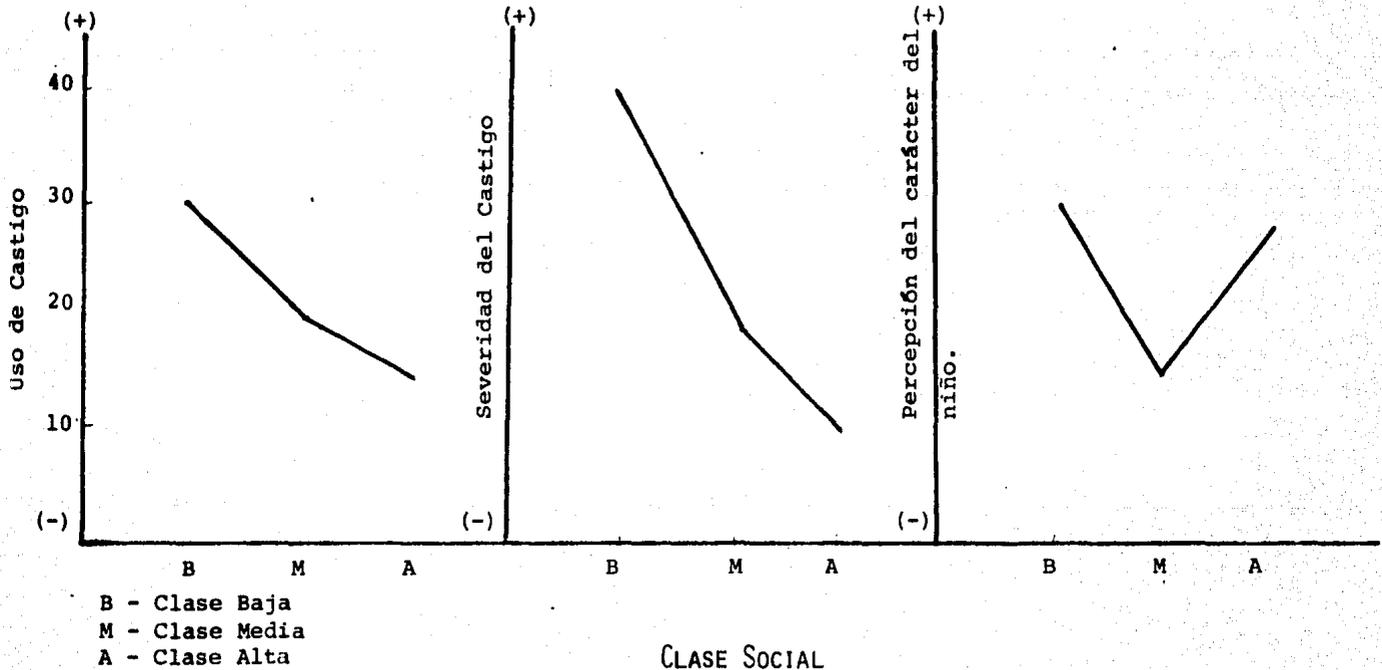
tres clases sociales, Las madres de la clase social baja le pegan en la mano al niño (manazo); las de la clase media, les dicen "que no se toquen, que eso es malo", y por último las de la clase alta simplemente los ignoran. Esta última asociación presenta una de las mayores fuerzas de relación ($\chi^2=69.56$; $p < .01$ $c=0.58$).

También se encontró variabilidad por clase social en lo que se refiere al tiempo que pasa la madre al cuidado exclusivo del niño. En la clase baja los niños son cuidados por sus madres durante un tiempo medio de 11 meses, mientras que en la clase media y alta el promedio es de 4 meses. Asimismo, existe una mayor constancia de personal en la clase baja - los familiares son los que se encargan de cuidar al niño cuando la madre está ocupada o ausente-; mientras que en la clase media y alta existe menor constancia de personal- el cuidado del niño cuando la madre está ausente u ocupada recae en las "niñeras", que como trabajadoras presentan un alto índice de rotación-(ver gráfico 2).

En la gráfica 3 se observa la frecuencia del uso del castigo como técnica de disciplina y para lograr que el niño haga lo que se desea, éste es más frecuente en los sectores de clase baja. Igualmente, el castigo que usan las madres de la clase baja es más severo que el que usan las madres en las clases sociales media y alta cuando castigan a sus hijos ($\chi^2=29.70$; $p < .001$; $c=0.42$).

GRAFICO 3

USO Y SEVERIDAD DEL CASTIGO Y PERCEPCION DEL CARACTER DEL NIÑO, EN FUNCION DE CLASE SOCIAL



Otra variable que muestra asociación con la clase social es la percepción del carácter del niño, las madres de la clase media son las que perciben más positivamente a sus hijos, a diferencia de la clase baja y alta que los perciben más negativamente (ver gráfico 3).

Dado que la fuerza de asociación que se encontró entre clase social y percepción del carácter del niño fue baja ($X^2 = 6.35$; $p < .05$; $c = 0.21$), y tomando en consideración que no existió una relación significativa entre clase social y grado de autoritarismo con la utilización del estadístico X^2 (Ji cuadrada) que suponía la obtención de la mediana con la consecuente partición de las escalas en dos partes iguales (por encima y por debajo de la mediana) y, considerando que estas dos últimas escalas (percepción del carácter del niño y autoritarismo) presentaron una distribución simétrica muy similar a la normal, se decidió realizar un análisis de varianza que nos permitiera observar si existían ó no diferencias por clase social, tomando en consideración las medias de las distribuciones (\bar{X}).

Los resultados muestran que aunque existe una asociación significativa entre clase social y percepción del carácter del niño ($F = 4.02$; $p < .05$; $w^2 = 0.04$) la fuerza de la asociación es baja, esto es, solamente el 4% de la varianza en la percepción del carácter del niño se debe a la clase social (ver

tabla 4). La diferencia sólo es significativa en el caso de la clase baja y media, presentándose una mayor tendencia a percibir negativamente el carácter del niño en el caso de la clase baja.

TABLA 4
ANÁLISIS DE VARIANZA DE LA PERCEPCIÓN DEL
CARACTER DEL NIÑO EN FUNCION DE CLASE SOCIAL

FUENTE DE VARIACION	SC	CM	GL	F
"entre" grupos	332.82	166.41	2	4.02
"dentro" de los grupos	5 664.07	41.34	137	
Total	5 996.89		139	

$p < .05$

$w^2 = 0.04$

Por lo que respecta a la relación entre clase social y grado de autoritarismo, se obtuvieron resultados similares ($F = 4.91$; $p < .01$; $w^2 = 0.05$). Solamente el 5% de la varianza en el grado de autoritarismo se debía a la clase social, (ver tabla 5) existiendo una mayor tendencia al autoritarismo en el caso de las madres de la clase baja.

TABLA 5
ANALISIS DE VARIANZA DE AUTORITARISMO EN
FUNCION DE CLASE SOCIAL

FUENTE DE VARIACION	SC	GL	CM	F
"entre" grupos	766.15	2	383.07	
"dentro" de los grupos.	10 685.84	137	78	4.91
Total	11 451.99	139		

$p < .01$

$w^2 = 0.05$

La clase social no mostró ninguna relación significativa con otras variables. Así ocurrió con lo que respecta a participación del padre en la crianza, lactancia materna, programa de alimentación, chupeteo del dedo, rigidez del horario para dormir, rigidez en el control de esfínteres, impulsos agresivos, y utilización de maltrato físico como técnica de disciplina.

La tabla 6 muestra algunos otros resultados obtenidos en la investigación,^{25/} donde resalta que la única variable aparte

^{25/} Las asociaciones que aparecen en la tabla 6 con una $p < .05$ son consideradas como dudosas para esta investigación debido a la interdependencia entre la gran cantidad de variables que se intentaron medir.

TABLA 6
RELACION ENTRE VARIABLES PREDICTORAS Y
VARIABLES CRITERIO

V/PREDICTORAS	V/CRITERIO	X ²	C
SEXO HIJO	Chuparse Dedo	4.77*	0.18
	Impulsos Sexuales	4.83*	0.18
RESENTIMIENTO EMBARAZO	Condiciones Objetivas	24.02****	0.44
	Constancia Personal	6.42**	0.21
LACTANCIA MATER- NA,	Rigidez Control Esfín- teres.	4.90*	0.18
DURACIÓN LAC- TANCIA MATERNA,	Chupeteo del Dedo	16.74***	0.33
	Constancia Personal	34.60****	0.45
	Severidad del Castigo	13.19*	0.29
RIGIDEZ CONTROL DE ESFÍNTERES,	Uso Maltrato Físico	4.82*	0.18
	Severidad del Castigo	6.43**	0.21
IMPULSOS SEXUA- LES,	Constancia de Personal	4.83*	0.18
	Severidad del Castigo	4.83*	0.18
	Autoritarismo	4.83*	0.18
	Uso de Castigo	6.43**	0.21
EXCLUSIVO CUI- DADO,	Severidad del Castigo	13.83*	0.30
	Autoritarismo	16.78**	0.33

*p < .05
**p < .02
***p < .01
****p < .001

de la clase social que se asocia significativamente con algunos modelos de crianza es el sexo del hijo. En este caso particular se encontró una relación significativa ($\chi^2=4.77$; $p < .05$; $c=0.18$) entre el sexo del hijo y el chupeteo del dedo. Las hembras se chupan el dedo más que los varones. Asimismo el sexo del hijo influye en la permisividad de los impulsos sexuales. Para nuestra muestra extraída las madres tienden a ser más permisivas con los impulsos sexuales en el caso de los varones.

Otros resultados que muestra la tabla 6, se refieren a las asociaciones significativas encontradas entre los diferentes aspectos que formaron la variable modelos de crianza. Así, en cuanto al resentimiento al embarazo, se encontró que estaba asociada significativamente con las condiciones objetivas para el mismo ($\chi^2=24.02$; $p < .001$; $c=0.44$), observándose que entre más objetivas son las condiciones, ocurre un mayor rechazo a la preñez. También se encontró que estaba asociada con el índice de constancia de personal. Aunque su grado de asociación era bajo ($\chi^2=6.42$; $p < .05$; $c=0.21$) las madres que presentaban un mayor resentimiento al embarazo, eran las que proveían a sus hijos de una mayor constancia de personal, mientras que ocurría lo contrario con aquellas que habían presentado menos resentimiento, es decir, estas madres sometían a sus hijos a una menor constancia de personal.

Otras variables que aparecen asociadas son la lactancia materna y la rigidez en el control de esfínteres. Los resultados mostraron que las madres que amamantaron a sus hijos, tendían a ser más rígidas en el entrenamiento en control de esfínteres, comparándolas con las que no habían dado el seno ($\chi^2=4.90$; $p<.05$; $c=18$).

En cuanto a la duración de la lactancia materna está apareció asociada con el chupeteo del dedo ($\chi^2=16.74$; $p<.01$; $c=0.33$), la constancia de personal ($\chi^2=34.60$; $p<.001$; $c=0.45$) y el tipo de castigo ($\chi^2=13.19$; $p<.05$; $c=0.29$). Esto es: los niños que habían sido amamantados por un período de 4 meses, no se chupaban el dedo, eran sometidos a una mayor constancia de personal y eran castigados más severamente que los niños que habían recibido alimentación a pecho por un período promedio de 2 meses.

La rigidez en el entrenamiento de control de esfínteres se asoció significativamente con el uso del maltrato físico. Las madres que eran más rígidas para entrenar a sus hijos en el control de esfínteres, acostumbraban pegar ó maltratar físicamente más a sus hijos que las madres menos rígidas ($\chi^2=4.82$; $p<.05$; $c=0.18$). Igualmente, el tipo de castigo que usaban era más severo en el primer caso, que en el segundo. La fuerza de asociación para estas 2 variables era baja.

La permisividad o no de los impulsos sexuales presentó relaciones significativas aunque en un grado mínimo ($c=0.18$ para los 3 primeros casos y $c=0.21$ para el último) con la constancia de personal, la severidad del castigo, el autoritarismo y la frecuencia de usar el castigo como técnica de disciplina. Las madres menos permisivas con los impulsos sexuales proveían a sus hijos de una mayor constancia de personal, utilizaban más frecuentemente el castigo para lograr que sus hijos les obedecieran; aplicaban castigos más fuertes y severos y eran más autoritarias. Estas relaciones se invierten en el caso de las madres más permisivas, es decir, estas sometían a sus hijos a una menor constancia de personal, eran menos autoritarias y aunque no acostumbraban castigar a sus hijos, cuando lo hacían eran muy poco severas.

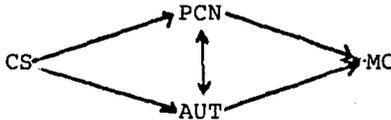
Una última variable que aparece asociada significativamente en esta investigación, es el tiempo que la madre permaneció con el niño a partir de su nacimiento. Las madres que se dedicaron casi exclusivamente al cuidado del niño por un período promedio de 7 meses tendían a castigar más fuertemente al niño y eran más autoritarias que las madres que solamente habían permanecido cuidando al niño por un período de 4 meses.

DISCUSION

El objetivo de esta investigación consistió en conocer y describir algunas de las prácticas de crianza utilizadas por las diferentes clases sociales en la República Dominicana suponiendo como modelo teórico básico, que los hábitos de crianza estaban en función de la clase social, la percepción del carácter del niño y el grado de autoritarismo de la madre,

$$MC = f(CS, PCN, AUT)$$

y, señalando a la vez, un esquema de relación entre variables que hipotetizaba la existencia de variables intervinientes que tenían un mayor o menor grado de incidencia sobre los diferentes aspectos de los modelos de crianza considerados.



Sin embargo, los resultados obtenidos en esta investigación mostraron que los modelos de crianza en República Dominicana solamente están en función de la clase social; que las variables percepción del carácter del niño y grado de autoritarismo de la madre, no tienen una incidencia signifi-

cativa en los modelos de crianza y que no existe interdependencia entre la percepción del carácter del niño y el grado de autoritarismo. Más técnicamente hablando, la hipótesis general del trabajo que sostenía que los modelos de crianza diferían dependiendo de las diferentes clases sociales ha sido confirmada; mientras que las que sostenían que los modelos de crianza variaban dependiendo de la percepción del carácter del niño y del grado de autoritarismo de la madre, así como, la que señalaba que existía interdependencia entre estas dos últimas variables, han sido rechazadas, por lo que el modelo teórico explicativo que se había supuesto no pudo ser confirmado.

En cuanto a las hipótesis de trabajo que se generaron y que señalaban la dirección de las diferencias en la crianza en función de la clase social, se puede concluir que algunos resultados fueron en el sentido que se esperaba. Este es el caso del destete y la constancia de personal, en donde se había predicho que la clase social baja destetaba a sus hijos en forma más gradual, permanecía con ellos durante más tiempo después del nacimiento, y los proveía de una mayor constancia de personal.

Otros hallazgos sin embargo, sólo permitieron confirmar parcialmente lo que se había supuesto, esta es la situación en cuanto a resentimiento al embarazo, en donde a pesar de

que se encontraron diferencias por clase social, estas no ocurrieron como se esperaba. Esto es, las diferencias no fueron entre la clase baja y las clases media y alta, sino entre las clases baja y media como representativas del mayor resentimiento al embarazo y la clase alta. Sin embargo, al considerar las condiciones objetivas para el resentimiento al embarazo, se observó que a diferencia de las madres de la clase media, las de la clase baja presentaron mayores condiciones objetivas para rechazar la preñez.

Otra hipótesis que sólo se pudo confirmar parcialmente fue la que sostenía que había diferencias en la frecuencia y duración de la lactancia materna. Se encontró lo que se esperaba en el sentido de la duración (las madres de la clase baja alimentan durante un período de tiempo más largo a sus hijos), pero no en la frecuencia, (las madres acostumbraban amamantar a sus hijos independientemente de la clase social).

En el entrenamiento en control de esfínteres los resultados fueron en el sentido contrario a lo predicho. Las madres de la clase baja iniciaron el entrenamiento en el control de esfínteres a más temprana edad que las madres de la clase media y alta, no encontrándose diferencias en cuanto a la rigidez en el entrenamiento de control de esfínteres. Así mismo ocurrió con lo que respecta a la permisividad de

los impulsos sexuales: mientras más alta era la clase social mayor era la permisividad de los impulsos sexuales, más aún, la forma de intervenir de las madres cuando sorprendían a sus hijos tocándose los genitales variaba ampliamente por clase social. En la clase social baja se les daba un golpe en la mano, en la clase media se les decía que "no se tocaran, que eso era malo" y en la clase social alta simplemente se les ignoraba. Estas diferencias no ocurrieron en el caso de los impulsos agresivos.

La hipótesis que hacía referencia a las técnicas de disciplina fué confirmada en el sentido de un mayor uso y severidad del castigo por parte de las madres de la clase baja, mientras que las madres de la clase media y alta utilizaban técnicas mas suaves para disciplinar a sus hijos.

Sorprendentemente, no ocurrió lo que se esperaba en cuanto a la participación del padre en la crianza, el programa de alimentación y el chupeteo del dedo. Por el contrario, las tres clases sociales manifestaron un alto índice de participación del padre, un programa de alimentación relativamente laxo (poco rígido en el horario) y baja frecuencia en el chupeteo del dedo.

Por lo que toca a las diferencias en la percepción del carácter del niño y el grado de autoritarismo de la madre en función de la clase social, los resultados indican que las

madres de la clase social baja tienden a ser más autoritarias y a percibir más negativamente el carácter de sus hijos, en comparación con las madres de las clases media y alta. Sin embargo, cabe señalar que la varianza de estas dos variables sólo depende minimamente de la clase social (5% para el primer caso y 4% para el segundo).

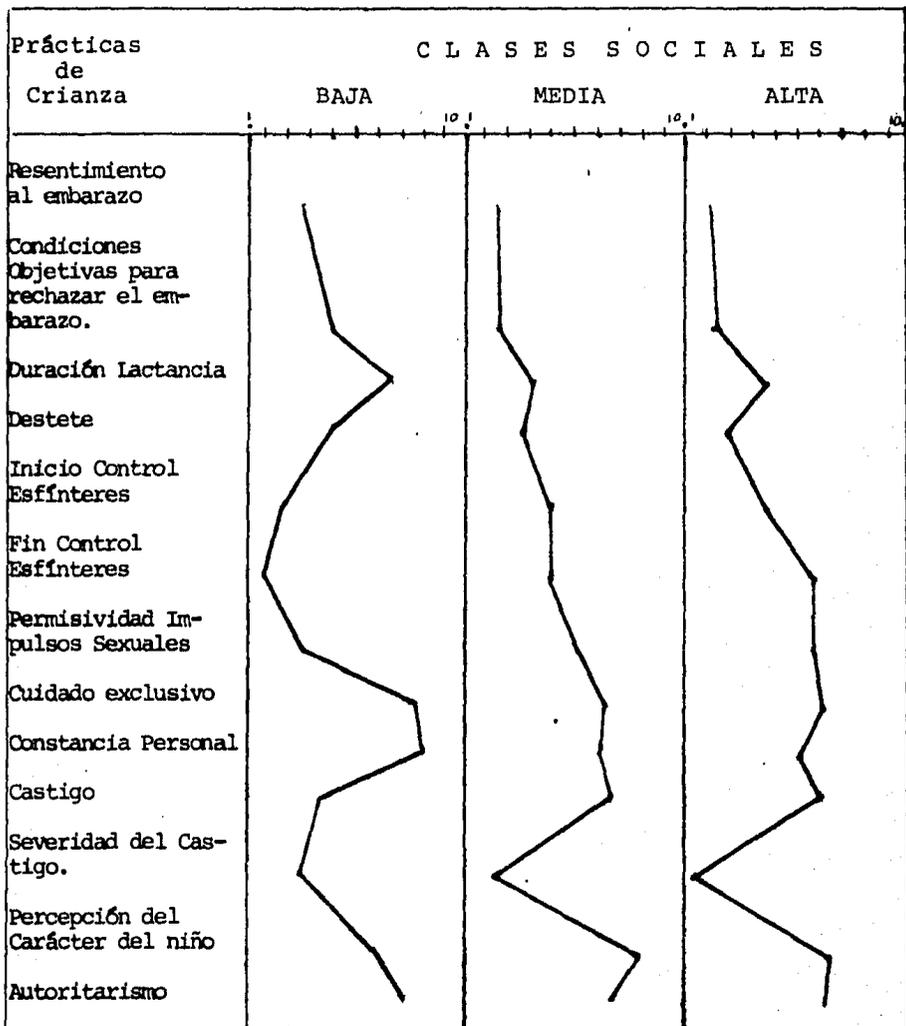
Con el análisis realizado en los párrafos anteriores, se pueden trazar los perfiles de socialización de las diferentes clases sociales (ver gráfico 4), en los cuales se puede observar que las clases sociales media y alta son parecidas en el tiempo que permanecen amamantando a sus hijos, en la graduación del destete, en la edad de inicio en el entrenamiento de control de esfínteres, en el tiempo que permanecen cuidando a sus hijos a partir del nacimiento, en la constancia de personal, en el grado de autoritarismo y en la permisividad de los impulsos sexuales.

Por otro lado se puede afirmar que aunque aparecen como similares la clase baja y media con respecto al resentimiento al embarazo, las razones por las que se rechaza la preñez son diferentes para cada clase social. La clase social baja no desea el embarazo fundamentalmente por su mala situación económica y marital.

Existen por último ciertas prácticas de crianza que difieren en las tres clases sociales. Esto ocurre con el uso

GRAFICO 4

PERFILES DE SOCIALIZACIÓN EN LAS DIFERENTES CLASES SOCIALES



del castigo como técnica de disciplina y severidad del mismo, que tienden a disminuir a medida que la clase social es más alta. Igualmente pero en sentido inverso ocurre con la duración del entrenamiento en control de esfínteres; esto es, a medida que la clase social es más alta, el tiempo que transcurre entre el inició y el fin del control de esfínteres es más largo.

En conclusión, podemos afirmar que aunque en la República Dominicana no existe diferencia significativa por clase social en cuanto a la rigidez en los programas de alimentación e higiene, existe una mayor tendencia a la restrictividad y severidad por parte de las madres de la clase social baja.

Otros resultados que se encontraron en esta investigación y que merecen ser comentados son los que se refieren a las asociaciones encontradas entre los diferentes aspectos de los modelos de crianza. Los más relevantes desde nuestro punto de vista son los que aparecen entre duración de la lactancia materna y la constancia de personal y, entre la duración del amamantamiento y el chupeteo del dedo.

Las otras asociaciones (ver tabla 6 en resultados) son consideradas dudosas para este estudio debido a la gran cantidad de variables que se intentaron medir. Sin embargo, dentro de estas aparecen algunas que pueden considerarse congruentes, este es el caso de la asociación entre rigidez en el control de esfínteres y la severidad del castigo por un

lado y, la permisividad de los impulsos sexuales y el uso del castigo, por el otro.

Si hacemos una comparación entre los hallazgos encontrados en esta investigación y los reportados por otras similares nos encontramos - a pesar de que hay algunas diferencias en el tipo de indicadores utilizados, las variables que se intentaban medir, el tipo de diseño y el año de estudio - que existe coincidencia con algunos resultados sobre todo en lo que se refiere a la duración de la lactancia materna, el destete y las técnicas de disciplina (Khanum et al; Ardila, 1976; Juneja, 1979; Lyon et al, 1981). Sin embargo, gran parte de los resultados obtenidos parecen no coincidir con otros hallazgos, este es el caso de la rigidez de los programas de alimentación e higiene (Davis & Havighurst, Ericson, 1946; Strum, 1967; Ardila, 1976; Erlanger, 1979); el chupeteo del dedo (Strum, 1967); la permisividad de los impulsos sexuales y agresivos (Strum, 1967; Ardila, 1976; Seth & Saksenan, Pearce, 1978; Lyon et al; Macgarbey et al, 1981); el resentimiento al embarazo y la participación del padre en la crianza (Ardila, 1976).

A partir del análisis anterior podemos suponer entonces que existen ciertas variables que dependen más de la clase social que de influencias culturales. Este es el caso de la

duración de la lactancia materna, el destete y las técnicas de disciplina, donde invariablemente se encuentra que la clase baja amamanta a sus hijos por un período de tiempo mayor, los desteta en forma más gradual y utiliza técnicas de disciplina más severas. En cambio, existen otras variables que pueden depender más de las influencias culturales y de las características psicológicas de la madre, este es el caso de la rigidez del programa de alimentación e higiene, la permisividad de los impulsos sexuales y agresivos y el grado de autoritarismo de la madre.

Como toda investigación que intenta medir un gran número de variables, esta se caracteriza por generar una serie de preguntas que tienen que ser investigadas más profundamente. Estas pueden referirse a la incidencia que tienen variables particulares y concretas sobre los hábitos de crianza. En este sentido, cabría preguntarse ¿cual es la influencia del número de hijos; el orden de nacimiento; el sexo del hijo; la presencia del padre; etc., en los diferentes aspectos de los modelos de crianza considerados?

Otras opciones podrían tratar de profundizar el estudio de las diferencias por clase social obtenidas en esta investigación. Más aún, se podrían tomar los resultados y someterlos como hipótesis de futuras investigaciones, cuya finalidad no solamente se reduzca a probar las hipótesis sino a profun-

dizar el sentido y dirección de las mismas.

Por último, y quizás esto sería lo más importante desde nuestro punto de vista, ¿cabría preguntarse cuales son las razones que llevan a las diferentes clases sociales a comportarse de cierta manera ¿ son las condiciones objetivas de vida, los valores, las expectativas, los grupos de referencia, las características psicológicas, etc? o, son todas ellas que en su estructura dinámica determinan las formas de comportamiento y, si esto es así ¿ como investigarlo? ¿tendremos que seguir segmentando la realidad para poder someterla al análisis empírico y seguir obteniendo resultados parciales, cuya adición no nos garantiza la explicación de la "realidad"? ó ¿ tendremos que buscar una alternativa de análisis que vaya más allá de la simple descripción empírica, cuya finalidad sea producir afirmaciones más certeras en base a un análisis global de la realidad.?

Es precisamente esta última opción la que continuaremos buscando.

ANEXOS

BUENAS TARDES (DIAS)

Somos estudiantes de la Universidad Autónoma de Santo Domingo, y estamos realizando una investigación para conocer cuáles son las formas de crianza que se utilizan en la educación de los niños de aproximadamente 3 años (entre 2 1/2 y 3 1/2 años de edad.)

Tenemos entendido que en esta casa vive un niño de esa edad. ¿Está su madre presente?

SI LA RESPUESTA ES SI:

¿Me podría hacer el favor de contestar algunas preguntas?

SI LA RESPUESTA ES NO:

Preguntar acerca de la posibilidad de localizar a la madre.

1. Número de cuestionario

2. Manzana

3. Dirección _____

4. Barrio _____

5. ¿Cuál es su estado civil?

- Casada 1
- Unión Libre 2
- Divorciada 3
- Separada 4
- Viuda 5
- Soltera 6

6. ¿Qué edad tiene usted? (En años cumplidos)

- Menos de 20 años 1
- De 20 a 24 2
- De 25 a 29 3
- De 30 a 34 4
- De 35 a 39 5
- 40 y más 6

7. ¿Me podría decir, cuantos hijos tiene usted, y qué edades tienen?

Por favor, menciónelos empezando por los de más edad (de mayor a menor).

NOMBRE	EDAD	SEXO

8. ¿Cuántas personas viven en el hogar?

Número de personas _____

9. ¿Vive en esta casa el padre de

nombre del niño (a) acerca
del que se pregunta

SI 1

NO 0 (Pase a la pregunta 11)

10. ¿Cuánto tiempo tienen usted y su marido juntos?

Menos de 4 años 1

De 4 a menos de 8 años 2

De 8 a menos de 11 años 3

De 11 a menos de 15 años 4

15 años y más 5

11. ¿Cuál fue el último curso que aprobó usted en la escuela?

No tiene escuela 1

Primaria incompleta 2

Primaria completa 3

Intermedia 4

Bachillerato y/o técnico 5

Profesional 6

12. Trabaja usted fuera del hogar?

SI 1

NO 0

13. Dígame qué tipo de trabajo u oficio realiza usted.

(Entrevistador: Pedir ser específico y anotar solamente el principal)

Principal _____

14. ¿Cuál es el ingreso (en dinero) total mensual de todas las personas que viven en su casa?

RD\$ _____

E. En caso de que la madre sea DIVORCIADA, SEPARADA, VIUDA O SOLTERA, o en el caso de que el padre no viva con la madre del niño, hacer las preguntas 23 a 31 haciendo referencia al tiempo en que vivieron juntos. Si nunca han vivido juntos haga las preguntas 23 a 31 y marque al final (No.32) "padre ausente"

Ahora quisiera hacerle unas preguntas con respecto a la frecuencia con que el padre ha participado en la crianza y cuidado de _____
 nombre del niño acerca de quien se pregunta.

Quando lea cada una, piense sobre ella y dígame si el padre lo hace SIEMPRE, ALGUNAS VECES, CASI NUNCA o NUNCA.

	S	AV	CN	N
23. Desde que _____ nació, el padre ayuda en su cuidado.	4	3	2	1
24. Le consuela de noche cuando llora	4	3	2	1
25. Juega con él (ella) y le entretiene.	4	3	2	1
26. Le saca a pasear	4	3	2	1
27. Habla con él (ella)	4	3	2	1
28. Le carga	4	3	2	1
29. Es cariñoso	4	3	2	1
30. Conversa con usted acerca de la educación del niño (a)	4	3	2	1
31. Su marido y usted están de acuerdo en la forma de criar a _____	4	3	2	1
32. Padre Ausente				
SI <u> 1 </u>		NO <u> 0 </u>		

Si usted quisiera hacerle unas preguntas en cuanto a la forma en que ha sido alimentado y educado su hijo (a).

Cuando le lea cada pregunta, piense sobre ella, y dígame si es CIERTO o FALSO en relación con usted.

Por favor conteste CIERTO o FALSO para cada pregunta, aún si no está segura de su respuesta.

	CIERTO	FALSO	
33. ¿Usted dió el seno a su hijo (a)?	1	0	_____
E. Si la respuesta es FALSO pasar a la pregunta 37.			
34. ¿Durante cuánto tiempo le dió el seno?			
Menos de 1 mes	1		
De 1 a 3 meses	2		
Más de 3 a 6 meses	3		<input type="checkbox"/>
Más de 6 a 12 meses	4		
Más de 12 meses	5		
35. ¿Mientras usted le daba el seno también le daba el biberón?	1	0	_____
E. Si la respuesta es FALSO pasar a la pregunta 37.			
36. ¿Qué edad tenía su hijo (a) cuando usted le empezó a dar leche en biberón?			
Menos de 1 mes	5		
De 1 a 3 meses	4		
Más de 3 a 6 meses	3		<input type="checkbox"/>
Más de 6 a 12 meses	2		
Más de 12 meses	1		
37. Cuando usted alimentaba a su hijo (a), lo hacía de acuerdo a un horario fijo. Por ejemplo, cada 3 ó 4 horas	0	1	_____

CIERTO FALSO

38. Si el (la) niño (a) gritaba por hambre antes de que le tocara comer usted hacía todo lo posible para entretenerlo hasta que llegara su hora de comida. 0 1

39. Si su hijo (a) estaba dormido y ya habían pasado las 3 ó 4 horas desde su último alimento usted le despertaba. 0 1

40. Su hijo (a) se chupa el dedo o usa bobo. 1 0

41. Su hijo (a) tiene un horario fijo para ir a la cama por la noche. Por ejemplo, las 7 u 8 de la noche. 0 1

42. Cuando su hijo (a) no quiere ir a la cama por la noche a la hora acostumbrada, usted lo acuesta aunque lllore. 0 1

43. ¿Qué edad tenía su hijo (a) cuando usted comenzó a enseñarle a avisar de pipí y pupú?

- Menos de 8 meses 1
- De 8 meses a 1 año 2
- Más de 1 año a 1 1/2 años. 3
- Más de 1 1/2 años a 2 4
- Más de 2 años a 2 1/2 5
- Más de 2 1/2 años a 3 6
- Más de 3 años 7

44. ¿Que edad tenía su hijo (a) cuando durante el día dejó de ensuciarse de pipí y pupú?

- De 1 año a 1 1/2 1
- Más de 1 1/2 a 2 años 2
- Más de 2 a 2 1/2 años 3
- Más de 2 1/2 a 3 años 4
- Más de 3 años 5

45. Para que su hijo (a) aprendiera a avisar de pipí o pupú usted lo castigaba 0 1

	CIERTO	FALSO	
46. Cuando el (la) niño (a) se ensucia (hace pipí o pupú) en la ropa, usted le hace sentir vergüenza	0	1	<input type="checkbox"/>
47. Cuando el (la) niño (a) se ensucia (hace pipí o pupú) en la ropa, usted le pega	0	1	<input type="checkbox"/>
48. Cuando el (la) niño (a) se ensucia (hace pipí o pupú) en la ropa, usted le dice que eso es malo.	0	1	<input type="checkbox"/>
49. Qué hizo para que su hijo (a) aprendiera a avisar de pipí o pupú _____			<input type="checkbox"/>
<hr/>			
50. Usted le permite a su hijo (a) que ande desnudo (a)	1	0	<input type="checkbox"/>
51. Usted le permite que la vea desnuda	1	0	<input type="checkbox"/>
52. Cuando su hijo (a) se toca sus partes (genitales) se lo permite.	1	0	<input type="checkbox"/>
53. Si su hijo (a) le pega a usted, usted se lo permite	1	0	<input type="checkbox"/>
54. Usted le permite a su hijo (a) decir malas palabras.	1	0	<input type="checkbox"/>
55. Usted permite que su hijo (a) pelee con otros niños.	1	0	<input type="checkbox"/>
56. Usted le dice a su hijo (a) que se defiendan cuando otros niños le pegan	1	0	<input type="checkbox"/>
57. Cuando usted sorprende a su hijo (a) tocándose sus partes (genitales) usted:			<input type="checkbox"/>
Se lo celebra	1		
Le castiga	2		
Le distrae con alguna otra cosa	3		
Le dice que eso no se hace que es malo	4		
Le da un golpe en la mano	5		
Le ignora	6		
otros (especifique) _____	7		<input type="checkbox"/>

CIERTO

FALSO

58. Qué hace usted cuando su hijo (a) le golpea

- Le dice que eso no se debe hacer 1
 Se lo permite 2
 Le pega 3
 Lo castiga 4
 Otro (especifique) _____ 5

59. Que es lo que usted hace cuando su hijo (a) dice malas palabras

- Le da por la boca 1
 Se lo celebra 2
 Lo ignora 3
 Lo castiga 4
 Le dice que eso no se hace 5
 Otros (especifique) _____ 6

60. A partir del nacimiento de _____ usted se dedicó casi exclusivamente a su cuidado y atención durante un período de:

- 0 a 15 días 1
 Más de 15 días a 45 2
 Más de 1 1/2 mes a 3 meses 3
 Más de 3 meses a 6 4
 Más de 6 meses a 9 5
 Más de 9 meses a 1 año 6
 Más de 1 año 7

61. Después de ese período de tiempo había otra persona que se encargara especialmente del cuidado y atención de _____

0 1

E. SI LA RESPUESTA ES FALSO, MARQUE EL NUMERO (1) EN LA PREGUNTA 62 Y 63 Y PASE A LA PREGUNTA 64.

62. Esa persona ha sido una trabajadora contratada especialmente como niñera

0 1

E. SI LA RESPUESTA ES FALSO, MARCAR EL NUMERO (1) EN LA PREGUNTA 63 Y PASAR A LA 64.

63. Ha tenido que cambiar varias veces de niñera.

0 1

CIERTO

FALSO

E. SI EL PUNTAJE DE LAS PREGUNTAS,
61, 62, y 63 HA SIDO CERO (0) NO HACER
PREGUNTAS 64 y 65.

64. Cuando usted está ocupada o no está en casa quién es la persona que se encarga especialmente de atender al niño (a)

Abuela	1
Hermanos mayores	2
Padre	3
Amigos o vecinos	4
Familiares	5
Otro (especifique) _____	6

65. Esa persona ha sido siempre la misma

1

0

66. Cuando su hijo (a) hace algo que usted considera incorrecto usted

Le pega

0

1

Le castiga

0

2

67. Para que su hijo (a) aprenda a obedecer ha sido necesario

Pegarle

0

1

Castigarle

0

2

68. Siempre que su hijo (a) hace algo malo por pequeño que esté sea usted.

Le pega

0

1

Le castiga

0

2

69. Por lo general usted nunca le dice a su hijo porqué le pega o castiga

0

1

E. SI LAS PREGUNTAS INDICAN QUE
SI ACOSTUMBRA A CASTIGAR AL NIÑO,
PREGUNTAR

70. De qué manera castiga usted a su hijo (a)

	CIERTO	FAISO
71. Para que su hijo (a) obedezca usted acostumbra encerrarlo en una habitación, hincarlo o amarrarlo	0	1
72. Para que su hijo (a) obedezca usted le mete miedo con el cuco, el diablo, fantasmas, o cuartos oscuros.	0	1
73. La mayor parte de las veces cuando su hijo (a) hace algo que usted considera incorrecto usted		
Le explica que eso no se debe hacer (razona con él)	1	
Le regaña	2	
Le da un consejo	3	
Le da una pela	4	
Le castiga	5	
Le amenaza	6	
Otro (especifique) _____	7	

Ahora quisiera hacerle unas preguntas en cuanto a la forma de ser de su hijo (a), en comparación con otros niños (as) de su misma edad (hermanos, primos o amiguitos).

Cuando le lea cada frase, piense sobre ella y dígame si su hijo (a) presenta esa característica MAS, UN POCO MAS, IGUAL, UN POCO MENOS O MENOS, que otros niños de su misma edad.

	MAS	PMA	I	PME	MENOS
74. Ud. considera que su hijo (a) <u>llora</u> que otros niños de su misma edad.	1	2	3	4	5
75. Usted considera que su hijo (a) es <u>débil y enfermizo</u> que otros niños de su misma edad.	1	2	3	4	5

Por favor, no deje de contestar a ninguna de ellas.

	<u>MM</u>	<u>M</u>	<u>B</u>	<u>MB</u>
84. La obediencia es una de las cosas más importantes que los niños deben aprender.	1	2	3	4
85. Ninguna debilidad o dificultad nos puede impedir hacer algo, si tenemos la suficiente fuerza de voluntad.	1	2	3	4
86. Por culpa de la forma de ser de la gente siempre habrá guerras y conflictos.	1	2	3	4
87. Cada persona debe creer en un poder sobrenatural y obedecerlo ciegamente.	1	2	3	4
88. Cuando uno tiene problemas es mejor distraerse y no pensar en ellos.	1	2	3	4
89. Una persona mal educada no puede esperar llevarse bien con gente decente.	1	2	3	4
90. Lo que los jóvenes necesitan hoy en día es una fuerte disciplina	1	2	3	4
91. Un insulto a nuestro honor debe siempre ser castigado	1	2	3	4
92. La gente joven tiene ideas rebeldes, pero a medida que crece debe cambiarlas y madurar.	1	2	3	4
93. Es mejor usar la fuerza para mantener el orden.	1	2	3	4
94. Lo que este país necesita son líderes incansables en los cuales se pueda creer.	1	2	3	4

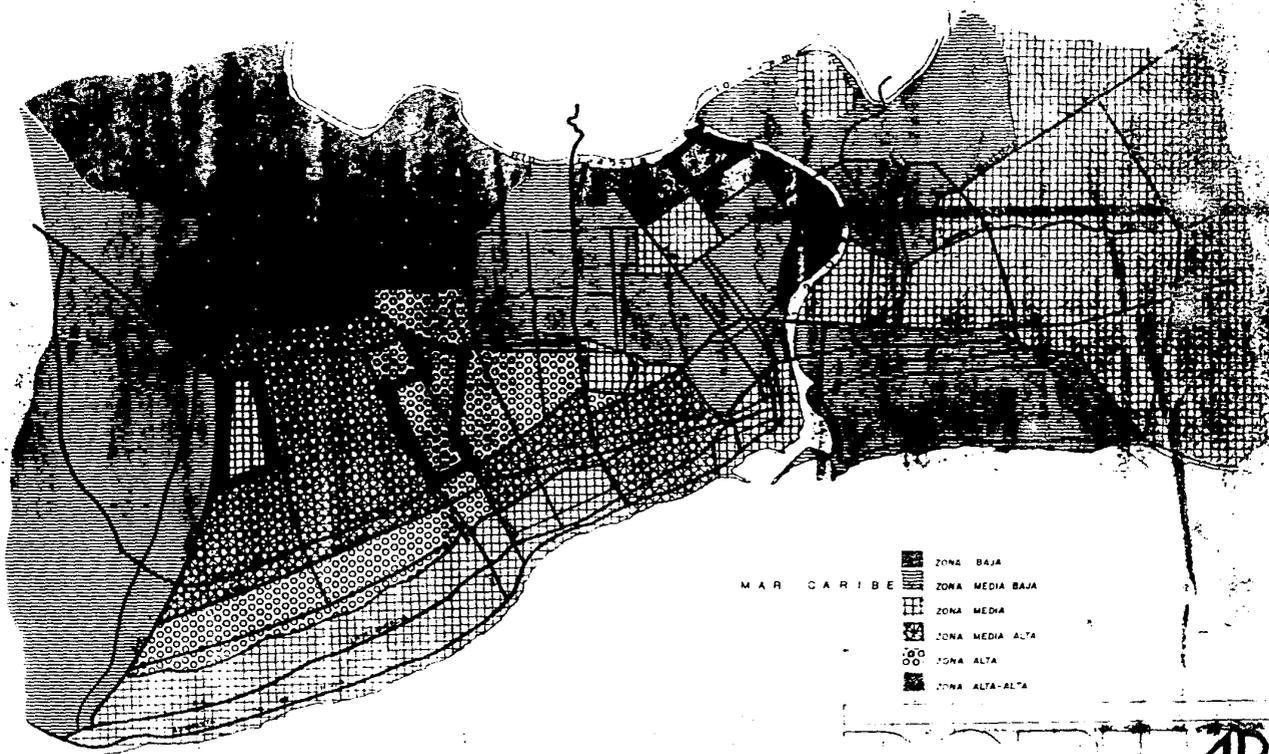
	MM	M	B	MB
95. Los criminales sexuales (forzadores) deben ser castigados severamente.	1	2	3	4
96. Las personas, en cuanto a su forma de ser pueden ser divididas en débiles y fuertes.	1	2	3	4
97. No hay nada peor que una persona que no sienta un gran amor, gratitud y respeto por sus padres.	1	2	3	4
98. En éstos días la gente se mete demasiado en cosas que no le importan	1	2	3	4
99. Muchos de los problemas de este este país podrían ser resueltos si desaparecieran los anormales, los inmorales y la gente mala.	1	2	3	4
100. Si la gente hablara menos y trabajara más, todo el mundo podría estar mejor.	1	2	3	4
101. Los homosexuales son iguales o peores que los criminales y deberían ser severamente castigados.	1	2	3	4
102. Los comerciantes e industriales son mucho más importantes para la sociedad que los artistas y los maestros.	1	2	3	4
103. Ninguna persona sana, normal y decente puede pensar en hacer daño a un amigo íntimo o pariente.	1	2	3	4
104. Nadie aprende nada importante sino a través del sufrimiento.	1	2	3	4

MUCHAS GRACIAS POR SU COLABORACION

COMPLETO _____ RECHAZADO _____

NUMERO DE VECES QUE SE VISITO EL HOGAR PARA LOGRAR LA ENCUESTA _____

ENCUESTADOR _____ FECHA _____



- MAR CARIBE
-  ZONA BAJA
 -  ZONA MEDIA BAJA
 -  ZONA MEDIA
 -  ZONA MEDIA ALTA
 -  ZONA ALTA
 -  ZONA ALTA-ALTA

SCALA 1:50000

DIRECCION GENERAL DE PLANEACION Y DESARROLLO



BIBLIOGRAFIA

- Adorno, T. M.; Frenkel, B. E.; Levinson, D. J. Sanford, R. N. The Authoritarian Personality. W. W. Norton & Co, 1969, New York.
- Ardila, Rubén. Aprendizaje temprano, pautas de crianza y desarrollo del comportamiento en Colombia, en Ardila, Rubén. Investigaciones Psicológicas. Siglo XXI. Ed. 1977, Bogotá, Colombia.
- Baldwin, Alfred L. Theories of child Development. John Wiley & Sons, Inc. 1968, New York.
- Bearison, David J. Sex-linked patterns of socialization. Sex Roles, 1979 (Feb), Vol 5(1), 11-18.
- Berg-Cross, Lynda; Berg-Cross, Gary & McGeehan, Deborah. Experience and personality differences among breast and bottle-feeding mothers. Psychology of Women Quarterly, 1979(Sum), Vol 3(4), 344-356.
- Blumberg, Nancy L. Effects of neonatal risk, maternal attitude, and cognitive style on early postpartum adjustment. Journal of Abnormal Psychology, 1989(Apr), Vol 89(2), 139-150.
- Boone, Sherle L. Effects of fathers' absence and birth order on aggressive behavior of young male children. Psychological Reports, 1979(Jun), Vol 44(3) 1223-1229.
- Bronfenbrenner, Urie. Socialization and Social Class Through time and Space. En Maccoby, E. E. Newcomb, T. M. & Hartley, E. (eds). Readings in Social Psychology. Henry Holt & Co. 1958. New York.
- Bronfenbrenner, Urie. The Changing American Child. A Speculative Analysis. En Smelser & Smelser. Ob. cit. 347-356.
- Brown, Bruce W. Parents' discipline of children in public places. Family Coordinator, 1979(Jan), Vol 28(1), 67-71.
- Chien, Maw-Fa. Impact of parental attitudes on adjustment of elementary school Children. Bulletin of Educational Psychology, 1978(Jun), Vol 11, 63-86.

- Clarke Stewart, K., Alison & Hevey, Constance M. Longitudinal relations in repeated observations of mother-child interactions from 1 to 2 1/2 years. *Developmental Psychology*, 1981(Mar), Vol 17(2), 127-145.
- Cummings, E, Mark. Caregiver stability and day care. *Developmental Psychology*, 1980(Jan), Vol 16(1), 31-37
- Danesh, Hossain B. The authoritarian family and its adolescents. *Canadian Psychiatric Association Journal*, 1978(Nov), Vol 23(7), 479-485.
- Danzinger, Kurt. Socialization. Penguin Science of behaviour. 1971, England.
- Davis, Allison & Havighurst, Robert. Social Class and Color differences in Child rearing. *American Sociological Review*, 1946, Vol 11, 698-710.
- De Château, Peter. Early post-partum contact and later attitudes. *International Journal of Behavioral Development*, 1980(Sep), Vol 3(3), 273-286.
- De Miguel, Angeles & Valcarce, Mercedes. Problemas psíquicos de la lactancia materna. *Revista de Psicología General y Aplicada*, 1978 (Mar-Apr), Vol 33(151), 251-270.
- Downie, N. M. & Heath, R. W. Métodos Estadísticos aplicados. Ed. Harla 1973, México.
- Dunn, Judy; Kendrick, Carol & MacNamee Rosanne. The reaction of first-born to the birth of a sibling: Mother's reports. *Journal of Child Psychology & Allied Disciplines*, 1981(Jan), Vol 22(1), 1-18.
- Eggan, Dorothy. El problema general del ajuste Hopi. En Kluckhohn & Shneider. Ob. cit. 291-306.
- Ehlers, Theodor; Afflerbach, Marie-Luise & Moch, Mathias. Changes in maternal attitudes toward independence training in the last 20 years. *Zeitschrift für Entwicklungspsychologie und pädagogische Psychologie*, 1979(Apr), Vol 11(2), 91-100.
- Ellis, Godfrey J.; Lee, Gary R. & Petersen, Larry R. Supervision and conformity: A cross-cultural analysis of parental socialization values. *American Journal of Sociology*. 1978(Sep), Vol 84(2), 386-403.

- Enright, Robert D.; Enright, William F.; Manheim, Lesley A. & Harris, B. Estelle. Distributive justice development and social class. *Developmental Psychology*, 1980 (Nov), Vol 16(6), 555-563.
- Erikson, Erik H. *Infancia y Sociedad*. Ed. Hormé. 7 edición, 1978. Buenos Aires, Argentina.
- Erlanger, H. S. Social class and corporal punishment in Child Rearing: A Reassessment. *American Sociological Review* 1979(Feb) Vol 39.
- Etaugh, Claire. Effects of nonmaternal care on children; Research evidence and popular views. *American Psychologist*, 1980(Apr), Vol 35(4), 309-319.
- Farran, Dale C. & Ramey, Craig T. Infant day care and attachment behaviors toward mothers and teachers. *Annual Progress in Child Psychiatry & Child Development*, 1978, 310-318.
- Forman, Susan G. Effects of socioeconomic status on creativity in elementary School children. *Creative Child & Adult Quarterly*, 1979(Sum), Vol 4(2), 87-92.
- Freud, Anna. *El Psicoanálisis y la Crianza del niño*. Biblioteca de Psicología profunda. Ed. Paidós. 1era. reimpresión 1980, Barcelona, España.
- Freud, Anna. *Normalidad y patología en la niñez*. Biblioteca de Psicología profunda. Ed. Paidós. 3era. Edición 1978. Buenos Aires, Argentina.
- Freud, Anna. *Psicoanálisis del jardín de infantes y la educación del niño*. Biblioteca de Psicología profunda. Ed. Paidós. 1era. reimpresión 1980. Madrid, España.
- Freud, Sigmund. *Obras completas*. 3 tomos. Ed. Biblioteca Nueva 1973, Madrid.
- Goldman, Eisler F. Amamantamiento y formación del carácter. En Kluckhohn & Shneider, Ob. cit. 163-199.
- Green, James A.; Gustafson, Gwen E. & West Meredith J. Effects of infant development on mother-infant interactions. *Child Development*, 1980(Mar), Vol 51(1), 199-207.

- Grusec, Joan E. & Kuczynski, Leon. Direction of effect in socialization: A comparison of the parent's versus the child's behavior as determinants of disciplinary techniques. *Developmental Psychology*, 1980 (Jan), Vol 16(1), 1-9.
- Harper, Charles L. New evidence of impact of day care centers on children's social-psychological development. *Child Welfare*, 1978 (Sep-Oct), Vol 57(8), 527-531.
- Harris, Rachel. Cultural differences in body perception during pregnancy. *British Journal of Medical Psychology*, 1979 (Dec), Vol 52(4), 347-352.
- Hays, W. L. *Statistics*. Holt, Rinehart & Winston. 1963, New York.
- Jackowska, Ewa. Educational function of the family socially adjusted child. *Psychologia Wichowawcza*, 1977 (Sep-Oct) Vol 20(4), 394-402.
- Jones, Diane C.; Rickel, Annette U. & Smith, Richard L. Maternal child-rearing practices and social problem-solving strategies among preschoolers. *Developmental Psychology*, 1980 (May), Vol 16(3), 241-242.
- Jules y Zunia Henry. Juego con muñecas de los niños Pilaga en Kluckhohn & Shneider. Ob. cit. 337-349.
- Juneja, Rita. A comparative study of working and non-working mothers with regard to practices and problems of rearing children. *Indian Psychological Review*, 1979, Vol 18, 20-24.
- Kaufmann, Harry. *Social Psychology. The study of Human Interaction*. Holt Rinehart & Winston. Inc. 1973, New York.
- Kendrick, Carol & Dunn, Judy. Caring for a second baby: Effects on interaction between mother and firstborn. *Developmental Psychology*. 1980 (Jul), Vol 16(4), 303-311.
- Kennel, John H. & Klaus, Marshall H. Early mother-infant contact: Effects on the mother and the infant. *Bulletin of the Menninger Clinic*, 1979 (Jan), Vol 43(1), 69-78.
- Khanum, Maliha P.; Umopathy, K. Padma & Begun, Khurunnisa. A survey of attitudes of mothers toward infant feeding. *Indian Journal of Behaviour*, 1976 (Oct), Vol 1(1), 29-35.

- Klein, J. The mother-child relationship in the present-day world. Bulletin de Psychologie Scolaire et d'Orientalisation, 1977(Jan), Vol 26(1), 25-25.
- Klineberg, Otto. Psicología Social. Biblioteca de Psicología y Psicoanálisis. Fondo de Cultura Económica. 5ta. reimposición 1975, México.
- Kluckhohn, Clyde; Murray, Henry A. & Shneider, David M. La personalidad en la naturaleza, la sociedad y la cultura. Ed. Grijalvo, 4ta. edición, 1969. Barcelona, España.
- Kohn, M. L. Social class and Parent- child relationships; An Interpretation. American Journal of Sociology. 1963 Vol 68, 471.
- Kohn, M. L. Social class and the exercise of Parental authority in Smelser & Smelser. Ob. cit. 297-313.
- Krause, Rainer. Relationships between mental health, socialization and creativity. Zeitschrift Klinische Psychologie un Psychotherapie, 1979, Vol 27(1), 49-74.
- Levine, James A. Redifining the child care problem: Men as child nurturers, Childhood Education, 1977(Nov-Dec), Vol 54(2), 55-61.
- Lewis, Michael & Kreitzberg, Valerie S. Effects of birth order and spacing on mother-infant interactions. Development Psychology, 1979(Nov), Vol 15(6), 617-625.
- Lyon, M, Louise; Chilver, Gill; White, D.G. & Woollett, Anne. Current Maternal attitudes to infant feeding methods. Child Care, Health & Development. 1981(May-Jun), Vol. 7(3), 145-151.
- Matějček, Zdeněk; Dytrych, Zdeněk & Schuller, Vartislav. Follow-up study of children born from unwanted pregnancies. International Journal of Behavioral Development, 1980(Sep), Vol 3(3), 243-251.
- McGarvey, B.; Gabrielli, W. F.; Bentler, P. M.; Mendick, S.A. Rearing Social Class, Education and criminality: A multiple Indicator Model. Journal of Abnormal Psychology 1981 Vol 90(4).

- Melton, Gary B. Children's concepts of their rights. *Journal of Clinical Child Psychology*, 1980(Fal), Vol 9 (3), 186-190.
- Munroe, Ruth H. & Robert L. Household structure and socialization practices. *Journal of Social Psychology*, 1980 (Aug). Vol 111(2), 293-294.
- Nettelbladt, Per; Uddenberg, N. & Englesson, I. Father-child relationship: Background factors in the father, *Acta Psychiatrica Scandinavica*, 1980(Jan), Vol 61(1), 29-42.
- Newcomb, Theodore M. *Manual de Psicología Social*. Ed. Eudeba 4ta. edición 1971, Buenos Aires, Argentina.
- Oficina Nacional de Estadística. VI Censo Nacional de Población y Vivienda 1981. Datos Preliminares; en Número de viviendas ocupadas y población por sexo y mayores de 18 años según barrios, ensanches, repartos y secciones del Distrito Nacional. Enero 1982.
- Orlansky, Harold. *Infant Care and Personality*. *Psychological Bulletin*, 1949(Jan), Vol 46(1) 1-48.
- Padco, Borrel y Asociados, S.A. Estudio sobre la situación urbana en Santo Domingo. Julio 1978.
- Parke, Ross D. The father's rol in infancy: A re-evaluation. *Birth and the Family Journal*, 1978(Win), Vol 5(4), 211-213.
- Paul, B. D. Rivalidad entre hermanos en San Pedro. En Kluckhohn & Shneider Ob. cit. 337-349.
- Pearce, John W. Relationship of socioeconomic status and aggression in preschool children. *Psychological Reports*, 1978(Oct), Vol 43(2), 379-382.
- Phatak, Pramila. Pactices and problems of rearing children. *Indian Psychological Review*, 1979, Vol 18. 45-48.
- Philliber, Susan G. & Graham, Elizabeth H. The impact of age of mother on mother-child interaction patterns. *Journal of Marriage & the Family*, 1981(Feb), Vol 43(2), 109-115.

- Phinney, Jean S. & Feshbach, Norma D. Non-directive and intrusive teaching styles of middle- and working-class English mothers. *British Journal of Educational Psychology*, 1980(Feb), Vol 50(1) 2-9.
- Rotterová, Božena & Čáp, Jan. Influence of childrearing practices on the formation of a well-rounded personality. *Ceskoslovenská Psychologie*, 1979 Vol 23(3), 165-179.
- Rucker, Naomi G. & Mermelstein, Catherine B. Unconscious communication in the mother-child dyad. *American Journal of Psychoanalysis*, 1979(Sum), Vol 39(2), 147-151.
- Saraswathi, T. S. & Sundaresan, J. Perceived maternal disciplinary practices and their relation to development of moral judgment. *International Journal of Behavior Development*, 1980(Apr), Vol 3(1), 91-109.
- Sathappan, S. The relationship between economic status and value patterns of adolescents. *Asian Journal of Psychology & Education* 1979(Jul), Vol 4(2), 46-50.
- Schell, Robert (et al). *Developmental Psychology today*. Randon House. 1975, New York.
- Senechal, Peter K. Long term effects of early mother-infant contact. *Journal of Family Practice*, 1979(mar), Vol 8(3), 511-516.
- Seth, Madhu & Saksenan, N. K. Attitudes of literate and illiterate mothers toward childrearing. *Child Psychiatry Quarterly*, 1978(Jul-Sep), Vol 11(3) 49-54.
- Sewell, W. H. *Infant training and the personality of the child*. *American Journal of Sociology*, 1952, Vol 58, 150-159.
- Siegel, Sidney. *Estadística no paramétrica aplicada a las ciencias de la conducta*. Ed. Trillas. 3era. impresión 1976. México.
- Smelser, Neil J. & Smelser, William T. *Personality and Social Systems*. Jhon Wiley and Sons, Inc. 4ta. impresión 1967, New York.
- Strum, White M. Social Class, child Rearing Practices and child Behavior. In Smelser & Smelser. Ob. cit. 286-296.

- Switzky, Lynne T.; Vietze, Peter & Switzky, Harvey N. Attitudinal and demographic predictors of breast-feeding and bottle-feeding behavior by mothers of six-week-old infants. *Psychological Reports*, 1979(Aug), Vol 45(1), 3-14.
- Tiwari, Rashmi. Impact of socio-economic conditions on the attitudes of adolescent girl toward the freedom of children and parental discipline. *Psycho-Lingua*, 1976(Jan-Jul), Vol 6(1-2), 65-68.
- Vander Zanden, James W. *Human Development*. Knoff Ed. 1977 New York.
- Waletzky, Lucy R. Husbands' problems with breastfeeding. *American Journal of Orthopsychiatry*, 1979(Apr), Vol 49(2), 349-352.
- Walter, Donald A. & Zeigler, Cindy A. The effects of birth order on locus of control. *Bulletin of the Psychological Society*, 1980 (May), Vol 15(5), 293-294.
- Wilks, Lynda & Thompson, Pat. Birth order and creativity in Young children. *Psychological Reports*, 1979(Oct), Vol 45(2), 443-449.
- Zajonc, R. B.; Markus, Hazel & Markus, Gregory B. The birth order puzzle. *Journal of Personality and Social Psychology*, 1979(Aug), Vol 37(8), 1325-1341.